mampato

M R

Precio $ 10 + 20% IVA $ 2 = $ 12.
Recargo flete $ 0,50 + 20% IVA $ 0,10 = $ 0,60

Precio Perú S/10.00 Año IX Nº 368 9 DE FEBRERO DE 1977

LA FUNDACION DE SANTIAGO

NACE Y CRECE UN FINA SANGRE

13. ARTE HELENISTICO

1

A la muerte de Alejandro Magno (323 a. C.) el vasto imperio macedónico se dividió en estados pequeños. Surgió un arte refinado, destinado a los grupos más cultos. Si bien fue capaz de producir grandes obras maestras, se esmeró por lograr una representación tan minuciosa que terminó por perder la espontaneidad.

2

3

1. Laocoonte y sus hijos tratando de liberarse de las serpientes.
2. Nike de Samotracia (220 - 190 a. C.). Sobre la proa de la nave, la diosa de la Victoria guía la flota hacia el triunfo.
3. Apolo del Belvedere.

mampato

Año IX - Santiago, 9 de febrero de 1977

LA INVASION SUBTERRANEA

REPORTAJE

368

Sumario 3
Novela continuada
El pícaro Renardo 4
Conversando entre amigos 8
Historieta Mampato 9
Tres personajes. Vivaceta, Lira y Yáñez 14
Santiago la ciudad del apostol 17
Historieta
Tunga en: pánico colectivo 21
Minienciclopedia temática
Pieles rojas 25
Reportaje
Potrillos y potrancas 29
Los trabajos de Hércules 32
Cómo hacer
Un siluetorama 36
Efemérides
La batalla de Chacabuco 38
Aquí cantamos todos 40
Historieta Chepita 41
Enigma policial 45
Juegos 46
Mampatograma y diferencias 48
Nuestra página 49
Armaduras 50

Directora: Isabel Wachholtz. Subdirector: Miguel Arteche. Jefe de Redacción: Cecilia Eyzaguirre. Secretaria: Ximena Güiraldes. Representante Legal: Sergio Araos Bruna. Domicilio: Providencia 711, 4º piso. Fono 258888. Propietario: Editorial Lord Cochrane S. A. Derechos © Mampato.

Las revistas vendidas en las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Aisén y Magallanes están afectas a recargo de flete.

Las aventuras del pícaro Renardo

capítulo 5

Ilustraciones de Mario Igor

Cuando Renardo llegó a la Corte, no hubo animal que no se preparara a interponer alguna queja contra él.

No queriendo aparentar cobardía, el zorro avanzó con la cabeza en alto y dijo:

–¡Rey, os saludo! Os he servido mejor que muchos barones del Imperio, y aquellos que me difaman delante de vos tienen razón de hacerlo. Tiberto, el gato, y Bruno, el oso –si el Rey lo permite–, pueden injuriarme, pero no pueden decir en qué los he ofendido. Bruno se come la miel del campesino, ¡y el campesino lo apalea! ¿Por qué no se defiende? Tiene manos y patas grandes, un hocico grande, dientes grandes y garras afiladas. El señor Tiberto devora lauchas y ratones, y se deja atrapar. ¿Qué tengo yo que ver con eso? De Isengrino no sé qué decir. Cree en lo que le cuentan los niños. Ve todo al revés. ¿Es justo hacerme detener por esto? Señor, Vuestra Majestad es grande y siempre he sido un servidor leal. Ahora estoy viejo, tengo el cuello enteramente blanco, me cuesta caminar y me obligan a venir a la Corte. Vengo porque el rey lo ordena, pero no puedo defenderme; no soy uno de los poderosos de la tierra.

–¡Renardo! –dijo el Rey–. No hay duda de que sabes hablar y defenderte bien. Pero no saldrás de aquí sin que se haga justicia. Nada te valdrá tu descaro. Mis Barones dirán cómo se debe tratar a un bandido como tú.

Y añadió en voz alta, para que todo el mundo lo escuchara:

–¡Señores! ¿Cómo juzgaremos a este bandido que no tiene ley ni Dios?

Los barones respondieron:

–Todos nosotros daremos nuestra aprobación si lo hacéis colgar en seguida.

–Habéis dicho bien –replicó el Rey–. ¡Será colgado! ¡Y de inmediato! ¡Si se nos escapara, no lo volveríamos a atrapar jamás y podríamos arrepentirnos!

Sobre una roca, en la cima de un monte, levantaron la horca.

El zorro fue zarandeado, vapuleado y finalmente atado de patas por la multitud enfurecida. Timorata, la liebre, le arrojó de lejos una piedra. Renardo sacudió la cabeza al recibirla, y la liebre se asustó tanto que desapareció entre unos matorrales, para ver mejor –dijo más tarde– la justicia que se iba a hacer.

Renardo la aturdió con un golpe de su bastón.

Tardío, el caracol, marchaba a la cabeza, llevando el pendón que flameaba al viento.

Cuando Renardo vio instalar la horca, se echó a los pies del Rey y le imploró:

–¡Señor, dejadme decir una palabra! He cometido grandes pecados. Pero me arrepiento, y para hacer penitencia, quisiera hacerme cruzado e irme a ultramar. Si muero, me salvaré; si ahora estoy perdido, me condenaré. ¡Será una pobre venganza para vos!

Grinberto, el tejón, agregó:

–¡Señor, en nombre de Dios Todopoderoso, escuchadme! Pensad cuan valiente y cortés es Renardo; un día podéis tener necesidad de él. Que se haga cruzado y vaya al otro lado del mar. ¡Regresará al primer llamado!

–¡No! –dijo el Rey–. Volverá peor que antes. Aun aquellos que son buenos, cuando se marchan regresan malos. Le sucederá lo mismo que a los demás. Si lo dejo marchar, ¡que no regrese jamás!

–Entonces –dijo Grinberto–, ¡que tome la Cruz y se quede allá!

Le colocaron la cruz en el lugar donde debía estar, sobre el hombro derecho, y le trajeron la estola y el cayado.

Todas las bestias estaban descontentas. Aquellas que lo habían golpeado temían que pudiesen pagarlo caro si no lo colgaban.

Y he ahí a Renardo de peregrino, estola al cuello y bastón de fresno en la mano. El Rey le dijo que perdonara a todo el que le hubiera hecho algún mal y que renunciara a su picardía tan arraigada, para asegurar su propia salvación. Obedeció. ¡Cómo obedecería mientras se hallara delante del Rey! Poco antes del atardecer dejó la Corte sin saludar a nadie, salvo al Rey y a su propia esposa, Doña Altiva, siempre tan bella y gallarda. Ella le dijo gentilmente:

–¡Señor Renardo, rogad por nosotros! Nosotros también rogaremos por vos.

–Señora –respondió él–, vuestra plegaria me será preciosa.

Partiendo al trote, pasó cerca del matorral donde Timorata estaba escondida, y como tuviese mucha hambre, se introdujo en él. La liebre, de puro miedo, dio un brinco, pero no había tiempo para huir. Renardo la aturdió con un golpe de su bastón.

La Corte del Rey sesionaba en un valle profundo, entre cuatro rocas agudas que apuntaban al cielo. Renardo subió a la más alta, llevando a Timorata por las patas, con la cabeza gacha, para entregarla a sus hijos; pero Dios había dispuesto de otro modo.

Renardo vio a sus pies al Rey, a la Reina y al resto de los animales. Se arrancó la cruz y exclamó, tan fuerte como pudo gritar:

–¡Rey, os devuelvo vuestro trapo! ¡Que Dios confunda el hocico del que me estorbó con esta prenda!

Lanzó lejos la Cruz, la estola y el cayado, y luego gritó nuevamente:

–¡Señor, el Sultán Noradín me ha encargado saludarte! ¡Los paganos te temen de tal forma que han huido todos viéndote llegar!

Mientras se burlaba de esta manera, se olvidó de Timorata, quien súbitamente dio un brinco y de unos cuantos saltos llegó hasta la Corte. En un estado lamentable, los flancos desollados por el bastón, se echó a los pies del Rey.

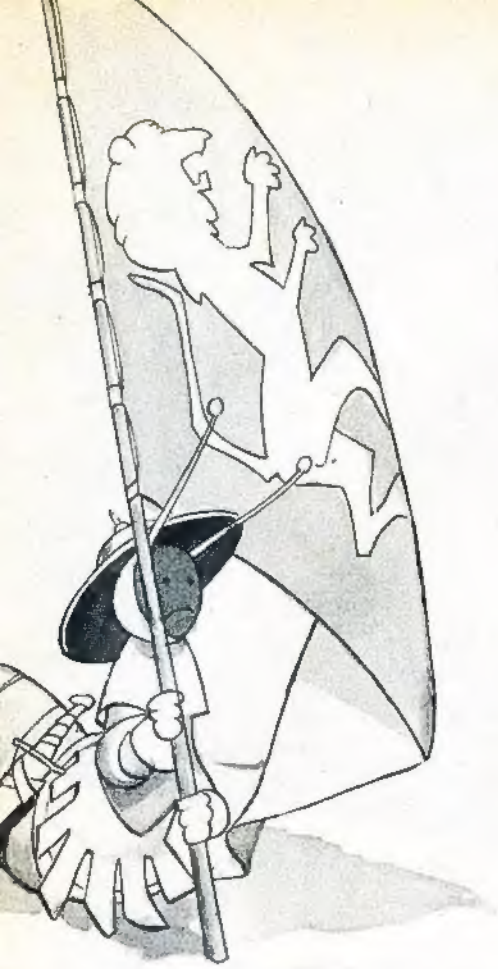
–¡Señor –exclamó–, me pongo bajo vuestra protección!

–¡Dios mío –dijo el Rey–, de qué manera he sido traicionado y escarnecido por este zorro! ¡Señores! ¡Corran tras él! ¡Si se os escapa os colgaré a todos!

Tardío, el caracol, marchaba a la cabeza, llevando el pendón, que flameaba al viento.

Amenazado por todos lados, Renardo no podía huir. Se trepó a un árbol y siguió burlándose del Rey.

Temblando de cólera, éste hizo traer dos hachas y ordenó cortar la encina.



Renardo descendió un poco, luego otro poco, y le arrojó a Noble una gruesa rama. Al ver a Su Majestad derribado, los barones lo rodearon, sin ocuparse ya más del zorro, quien bajó del árbol y volvió tranquilamente a Malpertuí.

Llevaron al Rey gravemente herido a su palacio, donde permaneció largo tiempo en manos de los mejores médicos antes de recuperar la salud.

En cuanto se hubo sanado, Noble se dirigió, a la cabeza del ejército, hacia el castillo de Renardo. Comprobó que la fortaleza era muy sólida, los muros muy gruesos y el torreón tan alto que ninguna flecha podría alcanzarlo. Observó las numerosas almenas y el puente ya elevado.

Poniendo pie en tierra, el Rey se acercó, seguido de su séquito. Se armaron los pabellones, cada uno se alojó como pudo y el asedio se dio por comenzado.

Al día siguiente volvieron a arremeter, pero no pudieron hacer caer ni una piedra de las murallas.

Durante medio año el sitio continuó, sin que Renardo cediera un ápice.

Una tarde, fatigados después de un rudo ataque, los sitiadores se quedaron profundamente dormidos. Renardo salió del castillo sin hacer ruido. Viéndolos dormir, uno bajo el roble, otro bajo un fresno, otro bajo un olmo, los fue amarrando por la pata o por la cola, cada cual a su árbol. Ató sólidamente al mismo Rey por la cola. Y mientras hacía lo mismo con la Reina, ésta se despertó; reconociendo a Renardo, lanzó un grito. Saltó entonces el Señor Noble tan bruscamente que su cola se alargó medio metro, pero no se rompió. Tiró y tiró vanamente, pues estaba muy bien amarrado. Los otros también tiraron inútilmente.

Pero Renardo había olvidado amarrar a Tardío, el portaestandarte, que corrió a liberar a los demás cortando sus ligaduras. Todos se lanzaron en persecución del zorro.

En el instante en que entraba en su madriguera, Tardío lo cogió por una de sus patas traseras, lo arrastró hacia afuera y lo puso en manos del Rey.

Entonces se produjo un estremecimiento y un gran clamor en el ejército. Todos se abalanzaron sobre él.
Isengrino lo agarró por la cabeza y lo golpeó; Bruno le clavó los dientes en el muslo; Tiberto, con sus garras agudas, le desgarró la piel. Todos los animales ansiaban darle su merecido, pero no todos lograban acercársele.

Solamente Grinberto, el tejón, lloraba y rogaba por Renardo, pero no sabía cómo socorrerlo, porque no era lo bastante fuerte.
–¡Que se lo cuelgue sin tardanza! –ordenó el Rey.

Mientras pronunciaba estas palabras, Noble divisó, allá abajo, en la llanura, un tropel de gentes a caballo. Era Ermelina que venía a campo traviesa, seguida por sus tres hijos. Manifestaban su duelo arrancándose los cabellos, torciéndose los brazos y prorrumpiendo en lamentos que se oían a una legua de distancia. Llevaban un colchón cargado de oro para rescatar a Renardo.

Postrándose a los pies del Rey, Ermelina dijo:

–¡Señor, os daré todo este oro si perdonáis a mi Señor!

El Rey contempló el tesoro. Le pareció que había mucho oro y plata; sin embargo dijo:

–Señora, la causa de Renardo está perdida. Ha cometido más maldades que las que se pueden contar; no quiere enmendarse y merece ser colgado. Se lo he prometido a mis barones.

–¡Señor, en nombre del Todopoderoso, perdonadle una vez más!

Considerando cuán grande era el tesoro, el Rey exclamó:

–¡Yo lo perdono! Pero a la primera falta que cometa, ¡será colgado sin remisión!

Procedieron entonces a quitarle las amarras y lo condujeron delante del león.

–¡Renardo –dijo Noble–, yo os perdono ! Pero no tengáis jamás la audacia de reaparecer en la Corte.

–Señor –respondió el zorro–, ¡que Dios os bendiga!

Y regresó a Malpertuí, sostenido por Ermelina, su querida esposa, que lo amaba tiernamente, y por sus tres hijos.

CONTINUARA

Amenazado por todos lados, Renardo no podía huir. Se subió a un árbol y siguió burlándose del rey.

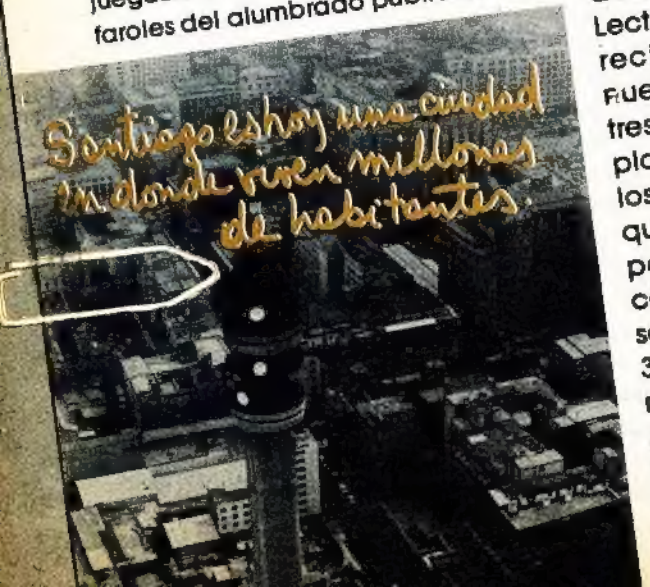
CORREO

Mampatinos queridos:

El 12 de febrero conmemoraremos un nuevo aniversario de la fundación de Santiago. La pequeña aldea que don Pedro de Valdivia fundara a los pies del cerro Huelén, ha crecido. Hoy es una gran ciudad con millones de habitantes. Y es, también, la ciudad de muchos mampatinos. Aprovechamos esta oportunidad para pedirles a todos ustedes que la cuiden. Tal vez les parecerá rara esta petición, pero es que ustedes pueden, de verdad, contribuir a que esta ciudad sea más hermosa. Cooperen en su limpieza: no boten papeles ni rayen las paredes, cuiden los parques: no pisen los prados ni rompan las plantas, rieguen los árboles que están en las veredas frente a sus casas, y si pueden, planten uno. No jueguen a dispararle con hondas a los faroles del alumbrado público, ni destruyan los bancos. Pongan todo su corazón en que este Santiago —que ha vivido más de cuatrocientos años— sea lindo y acogedor, y una ciudad de la cual nos sintamos orgullosos.

Esto que les hemos dicho, comuníquenselo a los demás.

Con la esperanza puesta en ustedes nos despedimos hasta la próxima.



CONCURSO

Estamos ya en el último mes de nuestro concurso de "El Buen Lector", cuyas bases han aparecido repetidas veces en nuestra revista. Quedan sólo tres semanas para finalizar el plazo dado para la lectura de los libros indicados. Recuerden que el cuestionario para poder participar activamente en el concurso aparecerá —por una sola vez— en el MAMPATO Nº 371, del 2 de marzo. Les decimos, y lo volvemos a decir, porque es importante que reserven ese ejemplar con tiempo. Sin él no podrán participar.

CARTAS

"Señora directora:

Reciba mis sinceras felicitaciones por su gran revista MAMPATO. El motivo de la presente es pedirle un favor: soy muy aficionado al dibujo, tengo libros sobre el tema, e hice un breve curso de éste. Me gustaría ponerme en contacto con alguno de los dibujantes de su revista y le ruego me haga saber la dirección de alguno de ellos. Tengo 14 años y pasé a I Año de Enseñanza Media.

Atentamente,

Marco A. Muñoz, Recoleta.

RESPUESTA:

En nuestra revista contamos con la colaboración de muchos dibujantes y —nos atrevemos a decir con orgullo— de los mejores del país. La mayoría de ellos trabaja en forma independiente y vienen a nuestras oficinas sólo a entregar el material. Sin embargo, Oscar Vega está aquí de planta y viene todas las mañanas. Si quieres, puedes venir a conversar con él, o bien llamarlo al teléfono 258888, Mampato.

mampato

ARGUMENTO Y DIBUJOS: THEMO

TINTA Y COLOR: OSKAR.

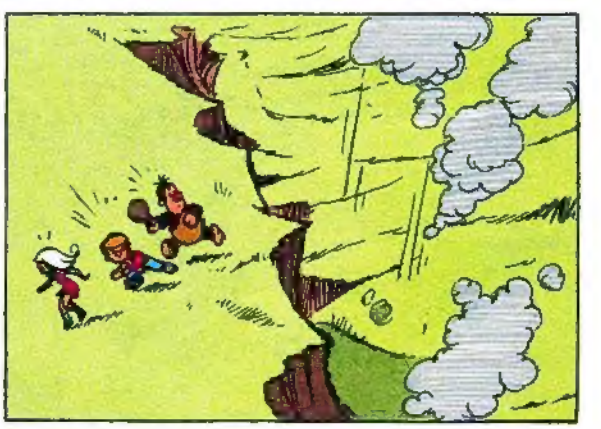
Mampato

¡ESE LEVANTAMIENTO ATROPELLÓ A OGÚ!

¡VAMOS PRONTO!

¡RÁPIDO, MAMPATO! ¡AHORA LA TIERRA SE HUNDE!
¡MÍ SE KAE AL LOYO!

¡FLOOOMP!



ESE EXTRAÑO LEVANTAMIENTO SE DETUVO JUNTO A ESOS ÁRBOLES.

¡LA ARBOLEDA DESAPARECIÓ!
¡COMO SI ALGO LA HUBIERA TIRADO DESDE ABAJO!

Mampato

A TREMENDA VELOCIDAD LAS HORROROSAS MASAS DE TIERRA EN MOVIMIENTO SE DIRIGEN A LOS GRUPOS DE ÁRBOLES.

MAMPATO, RENA Y OGÚ.

AQUÍ ESTABA LA ARBOLEDA DESAPARECIDA.

¡ALLÁ HAY UNA SALIDA PARA ESCAPAR!

¿KÉ SER ESAS KOSAS, MAMPATÚ?

NO LO SABEMOS, OGÚ.

PERO SE DESPLAZAN COMO UN TREN EXPRESO Y DEVORAN ÁRBOLES, Y... ¡QUIZÁ ALGO MÁS!

¡MÍ TIENE AMBRE!

¡HUMO! ¡TAL VEZ HAY ALGUIEN!

SÍ.

KON EL SUSTO A MÍ LE DA TANTO MUCHO AMBRE.

¿ALÓO? ¿HAY ALGUIEN?

¡PERTELO QUE SÍ!

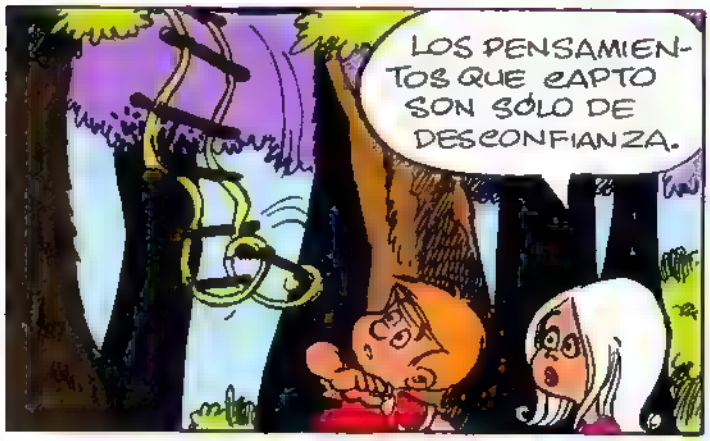
¿SNIF?

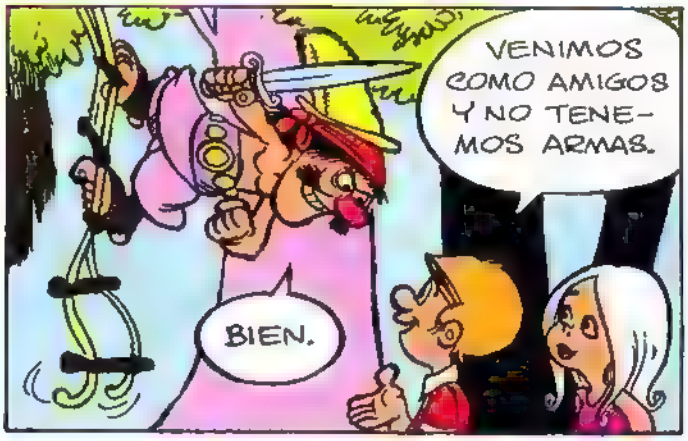
¿Es de amigo o enemigo esa voz que estoy oyendo? ¡No pregunto quiénes son hasta que los esté viendo!

?

¡QUÉ VERSO MÁS MALO!

Manpato

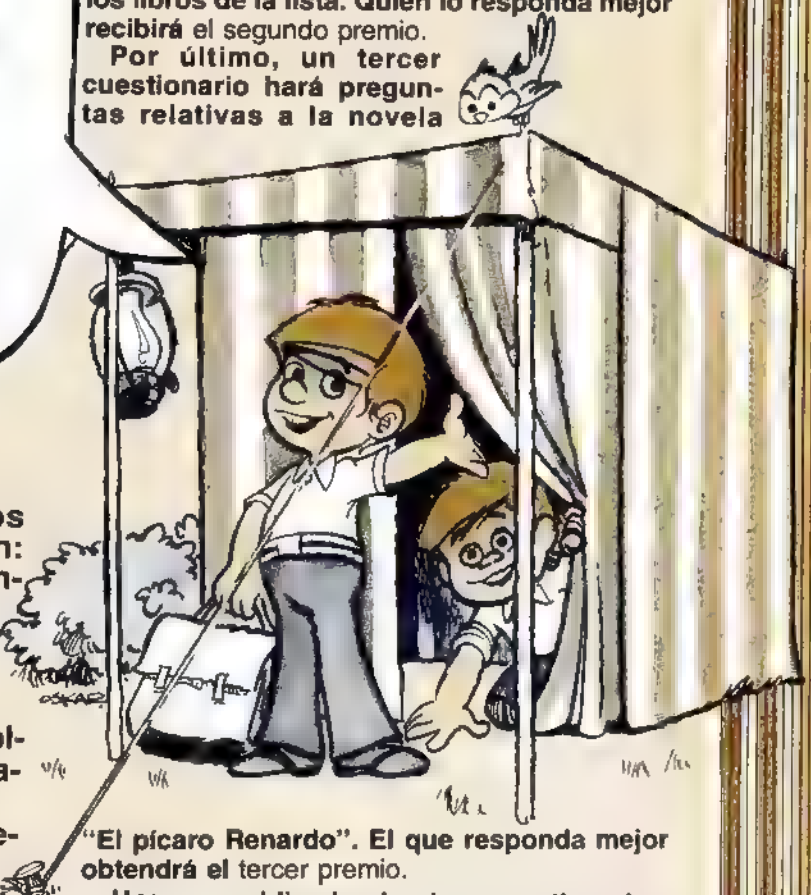




CONTINUARÁ.

ESTAS SON LAS BASES DEL CONCURSO

«EL BUEN LECTOR»



● TEMA:

El concurso consiste en leer los ocho libros señalados a continuación:

1. "Colmillo blanco", de Jack London.

2. "El libro de las tierras vírgenes" de Rudyard Kipling.

3. "Pacha Pulai" de Hugo Silva.

4. "El viaje maravilloso de Nils Holgersson", de Selma Lagerlof (adaptación de Alfonso Calderón).

5. "El viejo y el mar", de Ernest Hemingway.

6. "Moby Dick", de Hermann Melville.

7. "Aventuras de Huckleberry Finn", de Mark Twain (biblioteca "Billiken").

8. "Los últimos días de Pompeya", de E. Bulwer Lytton.

Además, la novela continuada que aparecerá durante los meses de enero y febrero en MAMPATO: "El pícaro Renardo".

● PLAZO:

Los libros antes señalados deberán ser leídos durante los meses de enero y febrero.

● REQUISITOS:

Pueden participar en este concurso todos los interesados hasta la edad de 15 años.

● PROCEDIMIENTO:

La primera semana de marzo se publicará, en nuestra revista, un cuestionario relacionado con cinco de los ocho libros dados a leer. El concursante que responda a las preguntas en la forma más completa y acertada se hará acreedor al primer premio. **Se tomarán en cuenta la redacción y la ortografía.**

Además, se publicará un segundo cuestionario, el cual versará únicamente sobre uno de los libros de la lista. Quien lo responda mejor recibirá el segundo premio.

Por último, un tercer cuestionario hará preguntas relativas a la novela "El pícaro Renardo". El que responda mejor obtendrá el tercer premio.

Una vez publicados los tres cuestionarios, se indicará cuál es el plazo de entrega y la fecha de aparición de los nombres de los premiados.

● PREMIOS:

El primer premio consiste en: una carpa grande con piso y sombrilla y dos camas de campaña, **de la fábrica de carpas "Lautaro", Nataniel 2028, Santiago.**

El segundo premio es: una carpa mediana con piso y sombrilla, **también de la fábrica de carpas "Lautaro".**

El tercer premio es optativo: una bicicleta CIC multi-uso o un equipo completo de aeromodelismo que incluye motor de Hobbylandia.

Además habrá otros premios como rompecabezas gigantes con miles de piezas, juguetes, etc.

¡PARTICIPA EN EL CONCURSO DEL BUEN LECTOR, DONDE NADIE SALDRA PERDEDOR!

VIVACETA, LIRA Y YAÑEZ

¿Se han preguntado ustedes quiénes fueron estos señores y qué hicieron por Chile para merecer el honor de figurar en tres calles importantes?

Fermín Vivaceta Rupio (1829-1890)

Su padre —don Fermín Vivaceta— llegó a Chile con el ejército libertador, y su madre, doña Juana Rupio, era una modesta lavandera.

Desde niño. Fermín tuvo que abrirse camino con bastante esfuerzo. A los 13 años se colocó como aprendiz en un taller de ebanistería y asistía a clases nocturnas. Más tarde fue alumno —muy distinguido— del Instituto Nacional.

Arriba: Don Fermín Vivaceta Rupio, nuestro primer arquitecto.
Abajo: Le debemos a don Fermín Vivaceta, entre muchas otras obras, la actual torre de la iglesia de San Francisco.

Fachada de la Universidad de Chile, obra del arquitecto Fermín Vivaceta.

Sus méritos como arquitecto empezaron cuando sólo tenía 18 años; ganó un concurso para construir el púlpito de la iglesia de Santa Ana. Entre otras muchas obras, le debemos principalmente la actual torre de la iglesia de San Francisco y el edificio de la Universidad de Chile.

Pero su campo de acción no se redujo a lo arquitectónico. Los obreros fueron para Fermín Vivaceta la principal preocupación de su vida. Con el fin de instruirlos fundó en 1862 la Sociedad de Artesanos de la Unión y la escuela nocturna Benjamín Franklin, que ahora lleva su nombre. También le preocupó la forma inhumana y antihigiénica en que vivían los pobres. Para ellos creó en 1877 la Asociación de Trabajadores con el objeto de establecerles poblaciones urbanas y verdaderamente habitables.

Incansable en su abnegación, realizó trabajos —como las obras de los fuertes Bueras— sin cobrar un peso.

El Cuerpo de Bomberos lo cuenta entre sus fundadores, y más tarde, al radicarse en Valparaíso, perteneció a la 4ª Compañía de esa ciudad.

Después de una vida ejemplar, Fermín Vivaceta murió en la mayor pobreza, pero nos dejó muchas obras, en premio de las cuales existe una calle que lleva su nombre.

Pedro Francisco Lira y Argomedo (1801-1868)

Dueño de una finca situada al costado suroeste de la Alameda, abrió en un kilómetro la calle que lleva su apellido. Al fondo se reservó 50 mil metros cuadrados de terreno, los que convirtió en una hermosa quinta. Hizo plantar toda clase de árboles y especies traídas del extranjero, muchas de las cuales fueron trasplantadas a la Quinta Normal. Su casa —famosa por su galería de pinturas y un mirador, desde donde se dominaba toda la ciudad— fue en su tiempo un escogido centro de reunión de la sociedad santiaguina.

Como don Pedro era muy culto, poseía además una riquísima biblioteca.

Un aspecto de la calle Vivaceta.

Arriba: La antigua calle "Las Lilas" se llama ahora Eliodoro Yáñez. Abajo: Parte de la calle Lira.

Don Eliodoro Yáñez, importante político del partido liberal.

A don Pedro Francisco Lira le debemos, en gran parte, la creación de la Academia de Bellas Artes.

En sus comienzos se destacó como profesor e inspector del Instituto Nacional. Fue abogado, y cuando contaba solamente 27 años resultó elegido senador, y el mismo año, vice-presidente del Senado.

En 1846 abandonó la política activa para suceder a don Mariano Egaña en el cargo de fiscal de la Corte Suprema, puesto que ocupó hasta su muerte.

Cooperó eficazmente en la confección de los códigos chilenos, ayudando a don Andrés Bello, redactor del Código Civil

Promovió la fundación de la Quinta Normal,de la que fue director durante muchos años. Asimismo le debemos una gran parte la creación de la Sociedad Nacional de Agricultura y la Academia de Bellas Artes.

Y como si esto fuera poco, este hombre múltiple también fue periodista En 1827 se contó entre los primeros redactores de El Mercurio de Valparaíso.

Eliodoro Yáñez (1860-1932)

Don Eliodoro Yáñez fue abogado, periodista y un político tan destacado, que en 1920 estuvo a punto de alcanzar la Presidencia de la República.

Su labor como parlamentario —iniciada en 1910— es especialmente importante. Fue diputado y senador en varios períodos. Presidió las Comisiones de Hacienda, Impuestos Internos, Relaciones Exteriores y numerosas comisiones especiales. En 1924, siendo Presidente del Senado, perdió este cargo al ser disuelto el Congreso por la Junta Militar de Altamirano.

En 1907, cuando gobernaba don Pedro Montt, fue Ministro de Relaciones Exteriores, cargo en el que tuvo una destacada actuación al solucionar el conflicto limítrofe con Argentina. Diez años más tarde, bajo la presidencia de don Juan Luis Sanfuentes, fue elegido Ministro del Interior.

Desde joven se dedicó al periodismo. Los temas políticos, económicos y sociales —su especialidad— fueron abordados por él incluso en publicaciones extranjeras. Asociándose con don Augusto Bruna fundó en 1916 el diario "La Nación", que poco después pasó exclusivamente a poder suyo. En esa etapa el periódico tomó tal impulso que llegó a convertirse en uno de los principales de Chile. Años más tarde el Presidente Ibáñez lo adquirió para el fisco, pasando a ser, desde entonces, órgano de difusión del gobierno. **I. E. P. H.** ●

Santiago, la ciudad del apóstol

Texto de Isabel Eyzaguirre

Once [illegible] Valdivia [illegible] sus hombres partieron [illegible] Conquista de Chile. Este no habi[illegible] triunfal. P[illegible] contrario, debieron [illegible] penalidad[illegible] y hambrie[illegible] con la p[illegible] de encon[illegible] donde es[illegible]e.

El lugar elegido: un verdadero paraíso

Cuando ya los expedicionarios creen haber llegado al límite de sus fuerzas tras remontar la cuesta de Chacabuco, un panorama increíble se abre ante sus ojos: es el valle del Mapocho (que significa "tierra de gentes"), rodeado de verdes bosques y hermosas praderas. Un peñón árido divide el río en dos brazos que forman una isla, cuya fertilidad los maravilla. Este lugar tan acogedor está rodeado por algunos cerros que podrán servir de protección contra posibles ataques. ¡Por fin, en esta tierra de promisión han encontrado lo que buscan!

Acampan al pie del cerro y durante dos meses se dedican a explorar sus alrededores. Los indios huyen aterrorizados ante la presencia de estos extraños; pero Valdivia, que

Arriba: Retrato de don Pedro de Valdivia que la reina Isabel II de España obsequió a la Ilustre Municipalidad de Santiago en 1854. Abajo: Armas de la Conquista, que se exhiben en el Museo Histórico Nacional.

Oleo de don Pedro Lira que representa la fundacion de Santiago (Se encuentra en el Museo Historico Nacional).

ha logrado alcanzar a algunos, les habla bondadosamente y envía a los caciques recados de amistad.

Un intento de paz que no da resultado

Así van apareciendo Huelenhuara, Apoquindo, Millacura, Huaragara y todos los señores del valle, que una vez reunidos escuchan la palabra del Conquistador, el cual comienza por adoctrinarlos en la fe católica. Enseguida les explica que, como vasallos del rey de España, deben someterse a su autoridad, aduciéndoles que el Inca peruano, del cual eran súbditos, ya lo ha hecho.

"La muerte menos temida da mas vida", es el lema del escudo familiar de don Pedro de Valdivia.

Los indios fingen estar conformes e incluso ofrecen su ayuda para la construcción de la futura ciudad; pero ésta es sólo una tregua momentánea para darse tiempo a recoger sus cosechas y pensar en el modo de deshacerse de los invasores.

Santiago Apóstol, ¿qué te has hecho?

Pocos días después se presenta un inmenso ejército al mando del cacique Michimalonco. Y no tarda en iniciarse la gran batalla...

Con fiereza luchan los soldados, pero sus enemigos, muy superiores en número, al ser abatidos, son reempla-

zados al instante. De nada sirven la valentía y el heroísmo de los españoles, que ya están agotados. La situación empieza a ponerse crítica. Hay que hacer algo y ¡rápido!

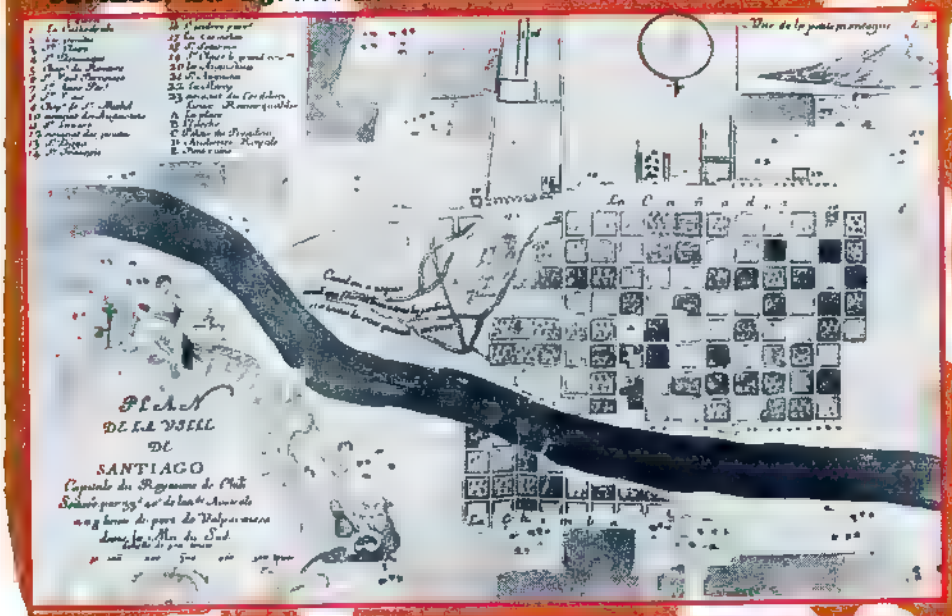
—Santiago Apóstol, ¿qué te has hecho? ¡Protégenos!— clama desesperada la valiente Inés de Suárez.

—Seguramente está ocupado con Pizarro en el Perú, que harto lo necesita— le contesta en tono zumbón Francisco de Aguirre.

Y con un fuerte ¡Santiago, a ellos! los españoles vuelven a la carga con más furia aún.

Y sucede entonces lo increíble. He aquí que los indios casi vencedores vuelven la espalda y echan a correr despavoridos. En agradecimiento

En su Hist[illegible] de Chile [illegible] ilustra [illegible] ro e[illegible]



Esta es [illegible] tiva plan[illegible] trazó el alarife Pedro de [illegible]a. Abajo [illegible] plaza mayor [illegible] el siglo XVI (dibujo de Pedro [illegible])

por este milagro, se decide entonces bautizar con el nombre de Santiago a la futura ciudad.

La simbólica ceremonia de los conquistadores españoles

Ha llegado por fin para Valdivia el momento de asentarse definitivamente y —como ya lo ha prometido— premiar a sus valerosos colaboradores con mercedes de tierra.

Como consta en las Actas del Cabildo, el día señalado para decretar solemnemente la fundación de Santiago fue el sábado 12 de febrero.

Los cronistas cuentan que todos los expedicionarios se hallaban formados en cuadro. Valdivia, cubierto con todas sus armas y llevando a su izquierda el pendón de Castilla, se apartó de ellos, recorriendo al galope el sitio indicado y "apellidó al Rey seguido de sus capitanes en los cuatro puntos cardinales". Situándose a continuación en el centro de este imaginario círculo requirió por tres veces, y en alta voz, al que se opusiese a la dicha fundación. Como no apareciera ningún contradictor, el Capitán desmontó de su caballo y cortó ramas, arrancó yerbas, cavó el suelo, bebió agua del río, la ofreció a algunos de sus hombres y tiró el resto al aire.

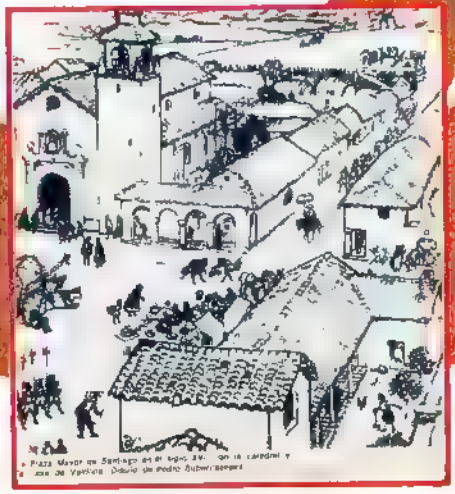
Enseguida hizo con dos palos una cruz que plantó en ese lugar y con su puñal dibujó muchas cruces en el tronco. Este acto de acción de gracias fue imitado por todos los soldados.

Con este solemne rito, que el viejo derecho indiano contemplaba para tales casos, quedó señalado el sitio en que se fundaría la ciudad, es decir, en la isla que formaban los dos brazos del Mapocho.

A cordel y regla se traza la ciudad

Venía en la expedición un soldado llamado Pedro de Gamboa que conocía el oficio de albañil o alarife por haberlo ya desempeñado en Perú y Venezuela. A él encomendó Pedro de Valdivia el trazado de las diez o quince "manzanas" que se dispusieron alrededor del cuadrado señalado para Plaza de Armas o Plaza Mayor. Estas medían treinta y ocho varas por lado, y estaban separadas por calles de doce varas de ancho. Cada manzana fue dividida en cuatro "solares" iguales.

Los historiadores calculan que Gamboa demoró doce



Plaza Mayor de Santiago en el siglo XVI [illegible] Dibujo de Pedro Subercaseaux

días en realizar esta tarea, verificándose entonces la fundación propiamente tal el 24 de febrero, fecha que menciona Valdivia en sus cartas al emperador Carlos V.

Ese día no hubo ceremonia, pero sí un acto administrativo en el cual, además de repartir los solares a sus habitantes, se alzó en la plaza la picota, símbolo de justicia.

Una vez cumplidas estas formalidades, los vecinos se dieron a la tarea de construir sus casas de barro y paja. En la plaza se edificaron la iglesia y la casa del Gobernador.

Arriba: Placa conmemorativa a la carta que Pedro de Valdivia enviara al rey Carlos V el 9 de septiembre de 1545. Se encuentra al pie del Santa Lucía. Este es el único monumento a una carta que existe en el mundo. Abajo: Plano de la ciudad de Santiago, capital del Reyno de Chile, situada a 33° 30' de latitud austral y a 28 leguas del puerto de Valparaíso. (Hecho en el siglo XVII)

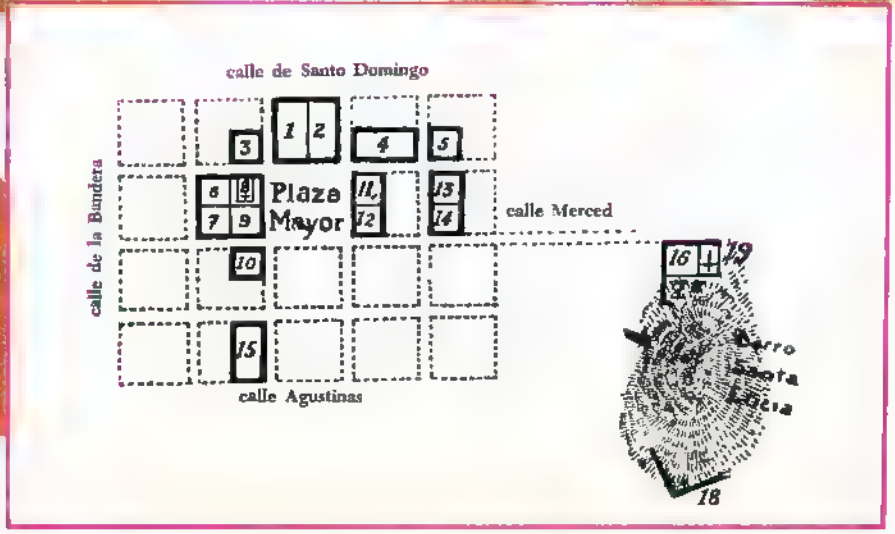
En el primer Cabildo también hubo adversarios

La antigua tradición española contemplaba también el nombramiento de las correspondientes autoridades que gobernarían en nombre del rey. Y Valdivia, conocedor de estas disposiciones, procedió el 7 de marzo a instituir el primer Cabildo.

Este "poder municipal" se componía de dos alcaldes que debían administrar justicia. Algunos regidores "proveían en lo tocante al regimiento y gobierno de la ciudad". Y, por último, un procurador y un mayordomo "procuraba en pro y utilidad della".

En este organismo delegaría Valdivia gran parte de su autoridad. Por eso los nombrados: Francisco de Aguirre, como primer alcalde y Juan Dávalos Jofré, como segundo, se contaban entre sus más adictos colaboradores. También lo eran Juan Fernández de Alderete, Juan Bohon, Francisco de Villagra, Gaspar de Villarroel y Jerónimo de Alderete, regidores, y Antonio Zapata como mayordomo. Sin embargo, como política de imparcialidad, Valdivia debió incluir a dos de sus adversarios: Martín de Solier (regidor) y Antonio de Pastrana (procurador).

Cuatro días después, es decir el 11 de marzo, los cabildantes "juraron a Dios e a Sancta María y a las palabras de los santos quatro Evangelios, que mirarán por el buen gobierno de la ciudad y pro de su República, como buenos republicanos, súbditos e vasallos de su Majestad". Y así quedó fundada la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, capital del Reino de Chile.



TUNGA en: PANICO COLECTIVO

TUNGA en: PANICO COLECTIVO

UNA VIOLENTA ERUPCIÓN VOLCÁNICA ESTALLA EN EL TERRITORIO DE LOS GHMOURS, QUE SE REFUGIAN EN UNA GRUTA. TUNGA DICE QUE HAY QUE SALIR DE ELLA, LA GRUTA SE DERRUMBA Y...

LAS MISMAS GRUTAS QUE MOMENTOS ANTES HABÍAN SIDO SU ÚNICO REFUGIO, AMENAZABAN AHORA LAS VIDAS DE LOS GHMOURS.

LOS MALOS ESPÍRITUS NOS PERSIGUEN Y HACEN TEMBLAR TODA LA CAVERNA...

LAS PUNTAS ROCOSAS NOS ATRAVESARÁN...

Y LAS GRANDES ROCAS NOS APLASTARÁN...

LOS DEMONIOS DEL FUEGO HAN PENETRADO EN LAS AGUAS SUBTERRÁNEAS Y LAS CONVIRTIERON EN VAPOR QUE HIERVE.

Y DESPUÉS DE UN LARGO Y SINIESTRO RECORRIDO...

¡ALLÍ ESTÁ... LA SALIDA!

ESTAMOS MUY CERCA DE LAS MONTAÑAS QUE EXPLOTAN Y LA CÓLERA DE LOS DIOSES DEL FUEGO ¡NO HA CESADO...

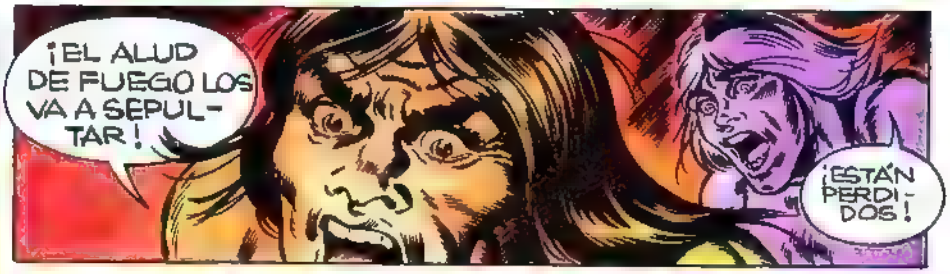
¡JAMÁS LA TRIBU PODRÁ ESCAPAR DE LA IRA DE LOS DIOSES!

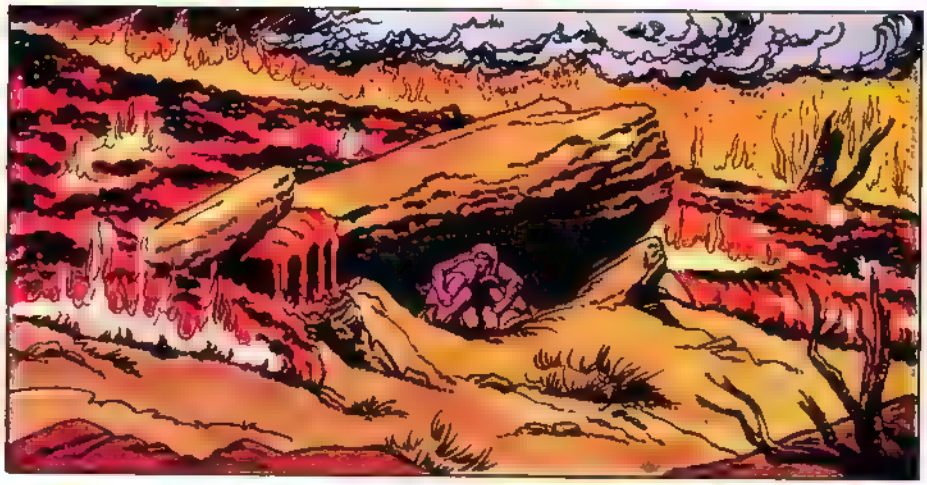
¡DEBEMOS INTENTARLO! ¡NO TENEMOS OTRA ALTERNATIVA!

¡LA CÓLERA DE LOS DIOSES TIENE MOMENTOS DE CALMA QUE LOS GHMOURS APROVECHAMOS PARA ALEJARNOS RÁPIDAMENTE...

TUNGA en: PANICO COLECTIVO

TUNGA en: PANICO COLECTIVO





PIELES ROJAS (1)

DESDE EL CENTRO DE ASIA HASTA TIERRA DEL FUEGO

Texto de Enrique Santiz Téllez

Poco se sabe del origen del hombre americano. Una de las teorías más en boga afirma que los indios de América llegaron al nuevo continente desde el Viejo Mundo. Sin embargo, se ignora la fecha exacta de su llegada, pero no cabe duda que se produjo en la Prehistoria.

Se piensa que los primeros pobladores deben haber pasado desde Siberia a Alaska, atravesando el Estrecho de Bering, en alguna época entre 65.000 y 10.000 años atrás. Durante el Pleistoceno, período de la historia geológica que comenzó hace 1.500.000 años, los glaciares avanzaron y se recogieron cuatro veces de América del Norte. En el último de estos períodos, llamado glacialización de Wisconsin, el hombre cruzó desde el centro de Asia hasta el interior de América del Norte. El indio americano es, pues, de origen asiático.

Desde el centro de Asia, cruzando el Estrecho de Bering, llegaron hace miles de años los pueblos primitivos que posteriormente dieron origen al indio americano.

EL DESCENSO DEL MAR

Los glaciares requieren en su desarrollo de grandes cantidades de agua. Por eso se cree que en el período de Wisconsin los glaciares absorbieron cantidades de agua suficientes como para hacer descender el nivel de los mares del norte en varias decenas de metros. Se estima que el nivel del mar de Bering pudo haber bajado, entonces, entre 60 y 120 metros del nivel actual.

Si esto hubiese sido así, lo que

Arriba: Dos típicas tiendas sioux. Se caracterizaban porque tenían en la punta una abertura, que permitía la salida del humo, abriéndola o cerrándola con la ayuda de dos varas móviles. Abajo: Joven guerrero apache. Sus tatuajes representan "rayos",, según sus creencias, le darían más rapidez.

ahora se llama Estrecho de Bering, angosto paso de mar entre la península Chukchi, en Siberia, y la península de Seward, de Alaska, pudo haber sido en realidad una faja de tierra de unos 400 a 1.200 kilómetros de extensión. En otras palabras, Asia y América estuvieron unidas una vez y es casi seguro que los pueblos primitivos de aquellos años no se hayan dado cuenta que estaban emigrando de un continente a otro.

LOS CONTINENTES SE SEPARAN

Las investigaciones climatológicas sugieren, además, que Alaska y Canadá pudieron tener, en determinados períodos del último avance de los glaciares, climas más cálidos. Como resultado de estas condiciones climáticas, deben haberse formado muchos y excelentes valles y corredores, quizás paralelos al río Yukon, que continuaron descendiendo hasta el lado oriental de las montañas Rocallosas, permitiendo que los pueblos asiáticos se adentraran en el continente americano.

De ese modo, sin duda, esos pueblos establecieron una ruta desde el estrecho de Bering hasta Tierra del Fuego, en el extremo más austral de Sudamérica.

Cuando el último gran glaciar comenzó a fundirse, unos 8.000 años antes de Cristo, el nivel del agua del mar de Bering se fue elevando gradualmente hasta que los dos continentes quedaron separados.

LOS PIELES ROJAS

Antes de que los europeos descubrieran América, en el territorio que queda entre Alaska por el norte, el río Grande por el sur, el océano Atlántico por el este y el océano Pacífico por el oeste, vivían centenares de tribus, cuyas lenguas, tradiciones y formas de vida eran muy diferentes. Sin embargo, una característica los unía: el color cobrizo de su piel.

En el centro de América del Norte, en vastas y verdes planicies orientadas de norte a sur que se extienden entre el río Misisipí y las montañas Rocallosas, se encontraban las tribus de indios

2

nómadas, grandes cazadores de bisontes.

Los más famosos eran los sioux, que se dividían en omahas, cheyennes, crows, kiowas, comanches, pies negros y narices perforadas. Más al sur habitaban los indomables apaches.

Al otro lado de las montañas Rocallosas, enorme barrera natural, al oeste de las grandes planicies, vivían tribus muy pobres que obtenían su sustento de la recolección de frutas y raíces silvestres, de la pesca y de la caza de ciervos. Estas tribus eran los pomos, paiutes, y los shoshones, a quienes los sioux habían expulsado de las grandes praderas.

Hacia el noroeste, en la costa del Pacífico, habitaban los tshinshis, haida y chinooks, valientes marinos, que disfrutaban de una próspera existencia gracias a la pesca de salmones, arenques y ballenas.

LOS INDIOS DEL ESTE

En el este, al otro extremo de las grandes planicies, en la región de los grandes bosques y lagos, vivían las tribus algonquinas. Estos indios se dedicaban a la caza de venados, cuyas pieles utilizaban para cubrirse; a la pesca, en las orillas de ríos y lagos, y al cultivo de cierto tipo de arroz silvestre y porotos verdes.

A diferencia de los indios de las praderas o grandes planicies, no vivían en tiendas de pieles, sino en "wigwams", chozas redondas hechas de ramas de árboles. Poseían, también, canoas hechas de troncos ahuecados y mantenían constantes luchas con sus vecinos los iroqueses, cuyas tribus, muy bien organizadas, poseían gran capacidad guerrera.

Al sur de la región de los grandes bosques y lagos, en Florida y en el sureste del Atlántico, habitaban los muskokies, que se dividían en cherokees, chickasaws, choctaws, creeks y seminolas. Vivían en chozas de madera agrupadas en aldeas fortificadas. Eran sedentarios y cultivaban maíz, papas, tomates, cítricos y tabaco.

3

Un jefe indio de los creeks, con su tradicional pipa. Un guerrero sioux bailando con todos sus atuendos guerreros, una danza de guerra.

Típico rostro de un indio pies negros.

LOS INDIOS DEL DESIERTO

Finalmente, las áridas y desiertas zonas del suroeste, vecinas a México, eran ocupadas por los pacíficos indios pueblos. Estas tribus, que erigían ingeniosas casas de piedra y cultivaban maíz, eran grandes ceramistas.

En los próximos capítulos de esta serie hablaremos en detalle de estas tribus. No se las pierdan.

2

1

1. Muchacha de la tribu hopi, del grupo de los pueblos. Su elaborado peinado denotaba que era soltera.

2. Las tribus sioux de las grandes planicies vivían de la caza del bisonte. De ese animal obtenían abrigo y

3. Ciertas tribus sioux de las grandes planicies realizaban, periódicamente, frenéticas danzas para atraer el esquivo búfalo, cuando éste se alejaba de los sitios habituales de caza.

4. Piel pintada, usada con fines medicinales por los apaches de Arizona. Jarra fabricada por las tribus pueblos.

3

4

POTRILLOS Y POTRANCAS

¿De dónde sale la "materia prima" que nutre a la hípica en todas sus manifestaciones?

Viajé a Pelequén viejo, cerca de Rengo, donde está el haras "Caupolicán", cuyo propietario, Raúl Carnevali, me brindó las facilidades del caso para hacer este reportaje Oscar Marín, el "stud master", cumplió de amable anfitrión. Profesional entendido en veterinaria, vigila la marcha total del establecimiento con una dedicación y alegría contagiosas.

El paisaje que recibe al visitante es propio de nuestro campo en verano: álamos, sauces en todo su esplendor, mucho pasto, cielo limpio y brisa fresca; cerros de hermosas tonalidades y miles de pájaros que cantan. En el centro, añosas casas de adobes, con todo su señorío. Más allá, grandes potreros donde pastan, a sus anchas, finos caballos de carrera.

—En los cercos de potreros y caminos no debe usarse ni un metro de alambre—nos informa Oscar—. Deben estar hechos de madera, salvo los corrales de los potros, que están rodeados con mallas altas para evitar que escapen. Cuidamos igualmente que no haya piedras ni hoyos, pues suelen ocasionar más de algun accidente.

[illegible] PESEBRAS

Cada ejemplar tiene una pesebrera individual, con su nombre y ficha en la puerta. Esta sirve tanto para su control sanitario, como para tener sus datos genealógicos. El aseo es riguroso y se hace todos los días, una vez que los ca-

ballos son llevados al potrero. Una capa de viruta sirve de cama y protección para los cascos. Las pesebreras están bastante ventiladas, pero deben evitarse las corrientes de aire, ya que los caballos son muy delicados.

FARMACIA Y MATERNIDAD

La farmacia tiene un buen almacenamiento de medicamentos, vitaminas, vacunas antipaperas, antiparasitarias y todo los remedios que suelen ser necesarios. En la maternidad se cuenta con todos los útiles que se precisan para ayudar en un parto. Es un recinto donde la higiene debe ser muy cuidada.

NUESTRA ESTRELLA INVITADA

Para darles a conocer el ciclo respecto al nacimiento de un potrillo, o potranca, tomaremos el caso de Jandalesca, yegua que cumplió brillante campaña en las pistas de Santiago.

Retrocederemos en el tiempo y la veremos llegar desde los corrales del Club Hípico. Debe cumplir una rigurosa cuarentena, período crítico, ya que al intensivo aseo sanitario a que es sometida se agrega la nostalgia por los cuidados y mimos que le brindaban sus cuidadores. Extraña, además, los "aprontes" y las emocionantes carreras; comienza una lenta adaptación al medio ambiente natural, a gustar de la libertad plena que le ofrecen los potreros; las relucientes herraduras van cayendo una a una, en forma paulatina. Pronto ya se olvida, creemos nosotros, del pasado, al convivir con otras yeguas.

A los cuatro meses, la atenta observación de Oscar determina al momento para el cruce. Para comprobarlo, se le presenta a un falso novio, padrillo que cumple anónimas funciones de celador. Comprobado su estado, hace su aparición el novio oficial, Prince Medicis, potro consagrado, entre cuyos descendientes se encuentra la sensación actual de nuestra hípica, Tablao. Hecha la unión va a un potrero pre-natal, donde sólo pastan las yeguas preñadas.

NACE UN "CRACK"

Y volvemos al presente.
Seguramente ustedes recuerdan

4

5

1 La tierna espera
2 La troya. Aprendiendo a correr
3 A ciegas busca [illegible] materna
4 No deben existir asombros
5 Cada cual en su casa

las fotos publicadas en nuestro número anterior. En ellas aparece Jandalesca ingresando a la maternidad antes del parto. Luego sale de allí con su hijo. Para que las cosas marchasen bien, Oscar le administró una dosis de raquídea, medicamento muy usual en estos casos. Felizmente todo resultó normal, y vimos la maravilla que ofrece la naturaleza al comprobar que, recién nacido, el potrillo se alzó en sus todavía débiles patitas y a ciegas buscó la leche materna. Ayudada por Oscar, Jandalesca le hizo su primer aseo al retoño.

Cuatro días permanecen en el recinto maternal. La yegua come normalmente, y el potrillo debe conformarse con su leche, única manera de que su organismo adquiera las defensas y anticuerpos tan necesarios para evitar contagios y enfermedades. Al quinto día se los lleva a la pesebrera.

AL AIRE LIBRE

Cada día, a las nueve de la mañana, son sacados de casa y llevados al potrero. Una semana de aislamiento le permiten una rápida adaptación. Aprende a comer el verde y jugoso pasto, a conocer el sol y la brisa, aunque sin separarse un minuto del lado de su madre, la cual rechaza toda presencia extraña, en natural afán defensivo. A las seis de la tarde son llevados de regreso a la pesebrera. A la semana son reunidos con otras parejas de madres-hijos, y ya la vida es más placentera, pues el potrillo comienza a descubrir las cabriolas, carreritas y alegrías propias de su edad en compañía de sus nuevos amiguitos.

Oscar mantiene un cuadro diario de su estado. Está listo para administrarle ya un complejo vitamínico A. D. E. o una vacuna antipaperas u otra que sea necesaria.

COMIENZA LA NUEVA ETAPA

Hasta los siete meses permanecen juntos madre e hijo. Llegado tal plazo, la separación se hace imprescindible, y es llevada a cabo pese a la oposición materna: el potrillo no extraña el cambio. La yegua enflaquece y se torna apática y triste; pero tal estado de ánimo no dura nunca demasiado. Por su parte los potrillos son separados por sexo y edad.

Al año cumplido, comienza la etapa seria en su vida. Conoce por primera vez las herraduras, la jáquima, el cinchón con carpa y los paseos controlados. Ya no hay potreros y sí diarios ejercicios en la troya, recinto circular donde comienza a desarrollar músculos y velocidad, a la vez que se acostumbra a correr en terreno con curvas que, andando el tiempo, le serán muy familiares en los recintos de carrera. Y comienza a gustar del aseo diario con escobillas y baños.

Al cumplir un año y medio de edad, los potrancos y potrancas son llevados a los locales de remates, donde atraerán la atención de entendidos y profanos.

Sus líneas de sangre serán escrupulosamente estudiadas, y su genealogía es el aval para un mejor precio. Una vez vendido, comienza a prepararse para la esencia de su vida: correr.

ESTADISTICAS

- De una cifra aproximada de 700 ejemplares que son rematados cada año, sólo una veintena llega a convertirse en verdaderos "cracks" de las pistas.
- De esa "élite" salen los potros que, después de sus campañas, van al haras en calidad de reproductores. La condición primordial: ser ganadores clásicos.
- El haras debe enviar tres nombres al **Stud Box** para bautizar al recién nacido. La entidad los acepta o rechaza, proponiendo otros nuevos si los anteriores ya hubiesen sido usados.
- Desde diciembre a marzo los caballos gozan plenamente de los potreros. No así de abril a noviembre, meses en que la pesebrera es su lugar de estancia obligada para cuidarlos de fríos y lluvias.
- Un potrillo de un año consume la siguiente ración, dos veces al día: 10 litros de avena (aprox. cinco kilos), 10 kilos de pasto seco, y cinco de pasto verde. Una vez a la semana se les agrega un cocimiento de trigo, avena, linaza y zanahoria.

Ilustraciones de Julio Berríos

Los Trabajos De HERCULES (2)

Entonces el rey Euristeo, a través de su mensajero, me propuso una segunda empresa: matar a una monstruosa serpiente de nueve cabezas, nacida en el pantano de Lerna y llamada Hidra.

Pero había una gran dificultad: ocho cabezas de la Hidra eran mortales, pero la novena, que era la central, no. Para esto necesitaba, entre otras cosas, un carro de guerra, y logré proporcionármelo. Entregué las riendas a mi sobrino Yolao, y partí, velozmente, hacia las fuentes de Amimone, situadas sobre una colina.

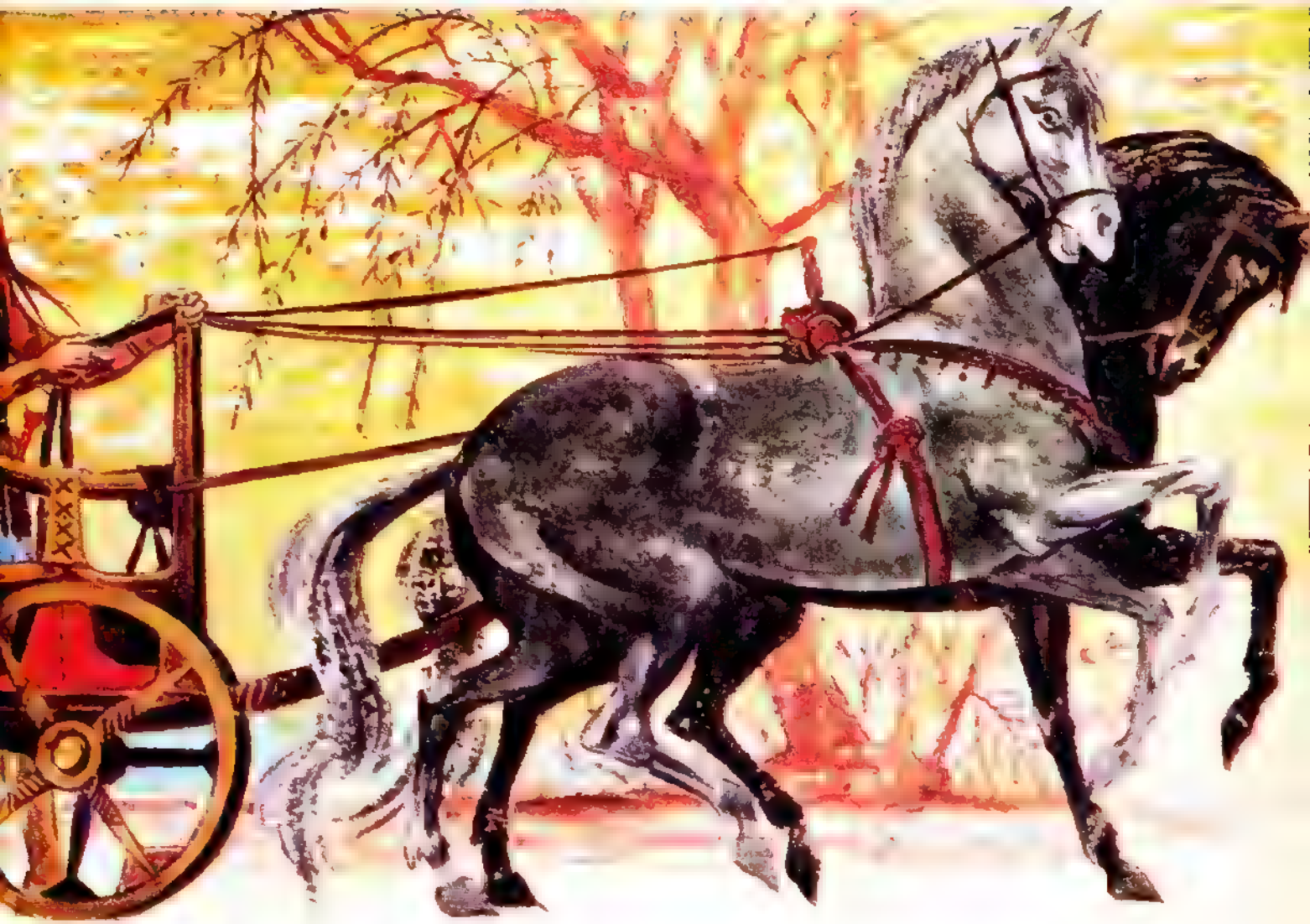
Allí, en una cueva, vivía el monstruo.

Por cada cabeza cortada, le salían dos

Cuando estuve al pie de la colina, salté del carro, disparé flechas e hice salir a la Hidra. Silbaba como un huracán, con los nueve cuellos y las nueve cabezas rectos hacia adelante.

Avancé sin temor. La tomé fuertemente, y comencé a machacarle las cabezas, una tras otra. Pero, ante mi sorpresa, por cada cabeza triturada le salían dos más. En ese momento, un inmenso cangrejo acudió en ayuda de la Hidra, y con sus pinzas clavó, con mucha fuerza, uno de mis pies. Aunque me dolía mucho, machaqué con mi maza al cangrejo.

Estaba, sin embargo, tan agotado, que tuve que llamar, para que me ayudara, a Yolao. El con una antorcha quemaba las cabezas de la Hidra a medida que brotaban, y así impidió que las cabezas alcanzaran las proporciones gigantescas de



las primitivas. Finalmente, con un furioso golpe, separé la cabeza inmortal del cuerpo de la Hidra.

La Hidra había muerto.

Enterré la cabeza inmortal y puse encima una pesadísima piedra. Dividí el cuerpo en dos partes y mojé mis flechas en la sangre del monstruo, que así quedaron envenenadas.

Allí donde el sol no sale

Mi tercer trabajo fue cazar la cierva Cerenitis, de cornamenta de oro y pezuñas de bronce. Pero tenía que cazarla viva. Durante un año la perseguí incansablemente, y tras ella llegué al país de los Hiperbóreos, que está en el extremo norte del mundo. Allí el sol no sale y se pone sólo una vez al año, y el dios Febo protegía a sus habitantes, que vivían, por lo menos, mil años.

Alcancé, pues, más allá de la ciudad de Onoe, en los montes Artemisios, bajo cuyos pies se extienden los fértiles campos de Arcadia, y allí di alcance a Cerenitis. Pero para domarla no tuve más remedio que herirla en una de las patas con un flechazo.

Cuando regresaba con la cierva, Atenea me cerró el paso. Apolo marchaba en su compañía.

—¿Por qué heriste a ese animal que me estaba consagrado? —preguntó la diosa.

Pronto pude convencerla, y me presenté en el palacio de Euristeo para mostrarle la hermosa cierva.

Tras la pista del jabalí

El incansable Euristeo —incansable por lo menos debido a las pruebas que me planteaba— quiso probarme de nuevo, y

me dijo que partiera tras el jabalí de Erimanto, que devastaba el monte del mismo nombre y que pertenecía a la diosa de la caza.

Un día, mientras lo buscaba, llegué a alojarme en casa de Folo, hijo de Sileno, centauro como su padre, pues tenía medio cuerpo de caballo y medio de hombre. Cuando el centauro me sirvió una espléndida carne asada, y luego de haberla comido, le dije que esa carne era tan buena que merecía rociarse con un vino de la misma calidad. Y Folo me contestó que de inmediato me traería un barril de excelente vino.

—Sólo que no me pertenece a mí —agregó—, sino a todos los centauros. Y por esto no me atrevo a abrirlo.

—Abrelo —le contesté—. Yo te protegeré del ataque de los centauros. Y dámelo pronto, porque me muero de sed...

Folo bajó a su bodega y abrió el barril. Pronto, parece, llegó el olor a las narices de los otros centauros, pues éstos acudieron a la casa provistos de piedras y troncos de pinos.

No me costó mucho trabajo rechazarlos, arrojándoles tizones encendidos, y los perseguí hasta el extremo del Peloponeso, donde vivía el viejo Quirón, tras el cual los centauros buscaban amparo. Pero una de mis flechas disparada contra un grupo había herido a mi maestro en la rodilla. Y emponzoñada como estaba con la sangre de la Hidra, produjo terribles dolores al sabio centauro, que además no podía morir. Mi maestro sabía que no había tenido intención de herirlo, y me pidió que lo llevara a la cueva. Sufría indeciblemente, y ni siquiera tenía el consuelo de la muerte. Prometí al viejo maestro que le daría la muerte que tanto deseaba. Y realicé y cumplí mi promesa.

Cuando volví al encuentro de Folo, me esperaba una dolorosa sorpresa; Folo había extraído una de las flechas envenenadas del cadáver de otro centauro y, al examinarla, se le había clavado en un pie, produciéndole una muerte instantánea.

Sepulté a mi amigo en la montaña, y desde ese día la montaña se llamó Foloe.

Noche tras noche, día tras día, seguí detrás de la pista del jabalí, hasta que llegué a un campo nevado. Cansado el animal, lo amarré fuertemente, me lo eché a la espalda para llevarlo vivo a Micenas.

Un trabajo poco limpio

Sin embargo, tendría que someterme a una nueva prueba: limpiar el establo del rey de Elida, que tenía un gran cercado en el cual encerraba tres mil vacas. Jamás se había limpiado, según una costumbre antigua, y el estiércol se amontonaba en enormes cantidades. No era un trabajo muy limpio, pensé, pero había que acometerlo. Euristeo me había pedido, además, que lo limpiara en un solo día, lo cual me reveló que sentía gran desprecio por mi condición. Tuve que aceptar esta denigrante misión, y marché a Elida, me presenté al rey Augías y le expuse mi deseo. El soberano soltó una carcajada, y me dijo que si era capaz de semejante hazaña, me daría la décima parte de todos sus ganados. Le repuse que quería que su hijo, Fileo, me sirviera de testigo.

Y tomando un instrumento a propósito, abrí dos boquetes a un extremo y otro del establo, hice un canal y desvié dos ríos próximos para que entrasen por él. Las impetuosas corrientes de ambos ríos arrastraron el estiércol rápidamente. Augías, al saber que la empresa había sido ordenada por Euristeo, no quiso cumplir su promesa, y después de un juicio ante un tribunal, nos expulsó del país, a su hijo y a mí.

Euristeo, entonces, me encargó un nuevo trabajo.

Disparaban sus plumas como flechas

Ahora tenía que enfrentármelas con las terribles Estinfálidas, aves de rapiña realmente montruosas que poblaban las orillas del Estinfalo, un lago de Arcadia. Las Estinfálidas podían disparar sus propias plumas como flechas, y taladrar, con el pico, el más duro bronce. Producían grandes estragos en la comarca, tanto en los ganados como entre los hombres.

Marché, pues, a las orillas del Estinfalo, y vi esas temibles aves. Eran tantas, que no sabía cómo atacar unas y defenderme de otras. Y cuando vacilaba sentí que me golpeaban el hombro. Me volví de súbito y vi la figura de Atenea, la divina hija de Zeus.

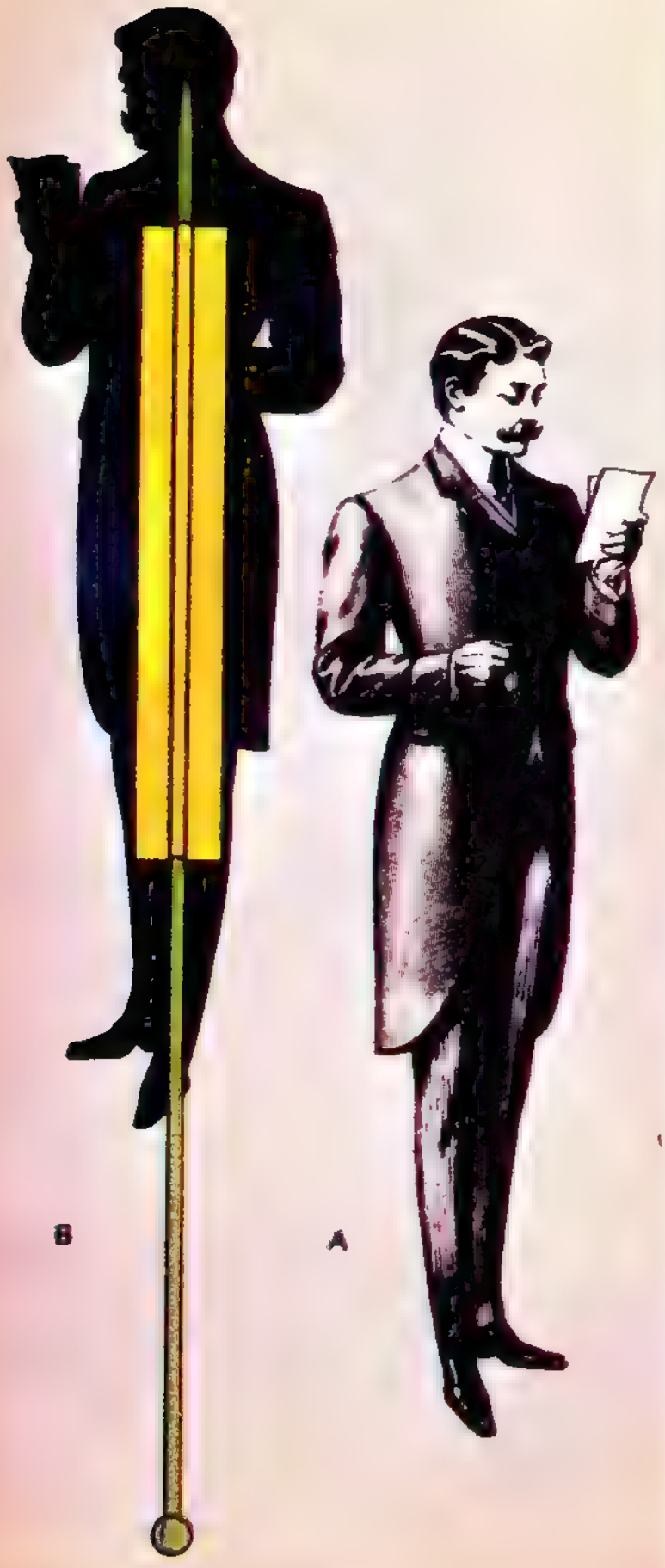
—Toma este par de címbalos de bronce que fabricó Hefestos, y hazlos resonar.

Tomé el instrumento musical y me situé en una pequeña altura, cerca del lago. De inmediato empecé a golpear los címbalos con fuerza. El sonido del bronce, ensordecedor y estridente, ahuyentó para siempre a las Estinfálidas, y cuando ya se alejaban, mis flechas venenosas las alcanzaron en pleno vuelo. Gran parte de ellas murieron.

Había realizado mi sexto trabajo. ¿Qué me pediría, ahora, Euristeo?

Lo verán en el próximo número.

M. A.



un si

cómo hacer
cómo hacer
cómo hacer
cómo hacer
cómo hacer
cómo hacer
cómo hacer
cómo hacer

Guiñorama

Una simplísima entretención, basada en las sombras chinas, con la cual podrás hacer divertidas improvisaciones teatrales.

NECESITAS:

- revistas que puedas recortar
- cartulina, tijeras, plumón negro, papel mantequilla
- un palillo por personaje, o bien una bombilla de plástico o un palito muy recto
- cartón, scotch (papel engomado o tela adhesiva), pegamento
- lápiz, corchetera y chinches
- un género de color oscuro (un mantel, cubrecama, etc.).

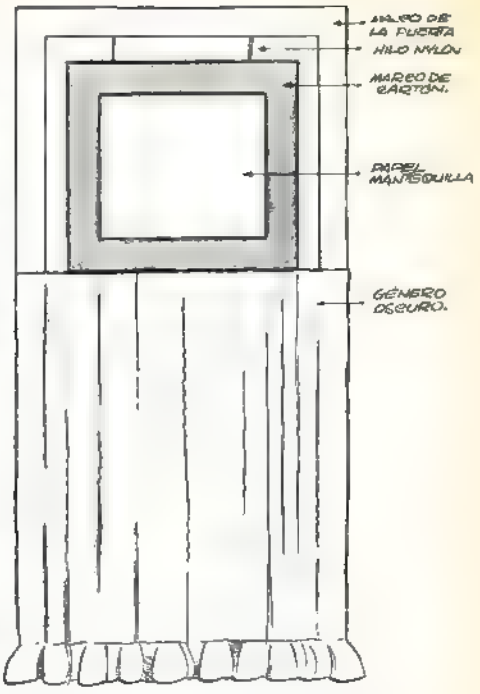
PROCEDIMIENTO:

1. Elige entre las fotos de las revistas figuras de contornos bien definidos. Pueden ser fotos de personas, de modas antiguas, animales, autos, o lo que quieras. No importa que las figuras sean de diferentes tamaños. En la "pantalla" las más grandes pueden estar en primer plano; en cambio, las más pequeñas representarán a elementos que estén más lejos.

2. Recorta las figuras prolijamente y con todos sus detalles.

3. Coloca la figura recortada sobre la cartulina y, con un lápiz, dibuja sus contornos.

4. Recorta la figura dibujada en la cartulina, cuidando, también, de destacar todos los detalles.



5. Pega la figura de cartulina con la de la revista, espalda con espalda.

6. Coloca el palillo por la parte de atrás de la silueta y sujétalo con scotch o tela adhesiva. Procura que el palillo se note lo menos posible, haciéndolo pasar, por ejemplo, por detrás de una de las piernas del personaje.

7. Pinta con el plumón negro la espalda de la silueta, incluyendo la tela adhesiva que sujeta al palillo.

8. Las sombras se manipulan detrás de un escenario que se puede hacer del siguiente modo: (a) haz un marco de cartón grueso; (b) coloca en la "ventana" del marco un papel mantequilla y corchetéalo, tirante, a los bordes del marco de cartón; (c) con hilo nylon, cuelga este marco en el vano de una puerta; (d) y, para que no te vean mover las sombras, coloca un género oscuro que vaya desde el extremo inferior del marco de cartón hasta el suelo. Afirma, con

chinches, el género al marco de la puerta.

9. Coloca una luz fuerte detrás del escenario; así los espectadores verán claramente las sombras proyectadas en la "pantalla".

10. Y ahora... ¡a inventar un buen argumento y a llenar el teatro de público!

Buena suerte.

La batalla de CHACABUCO

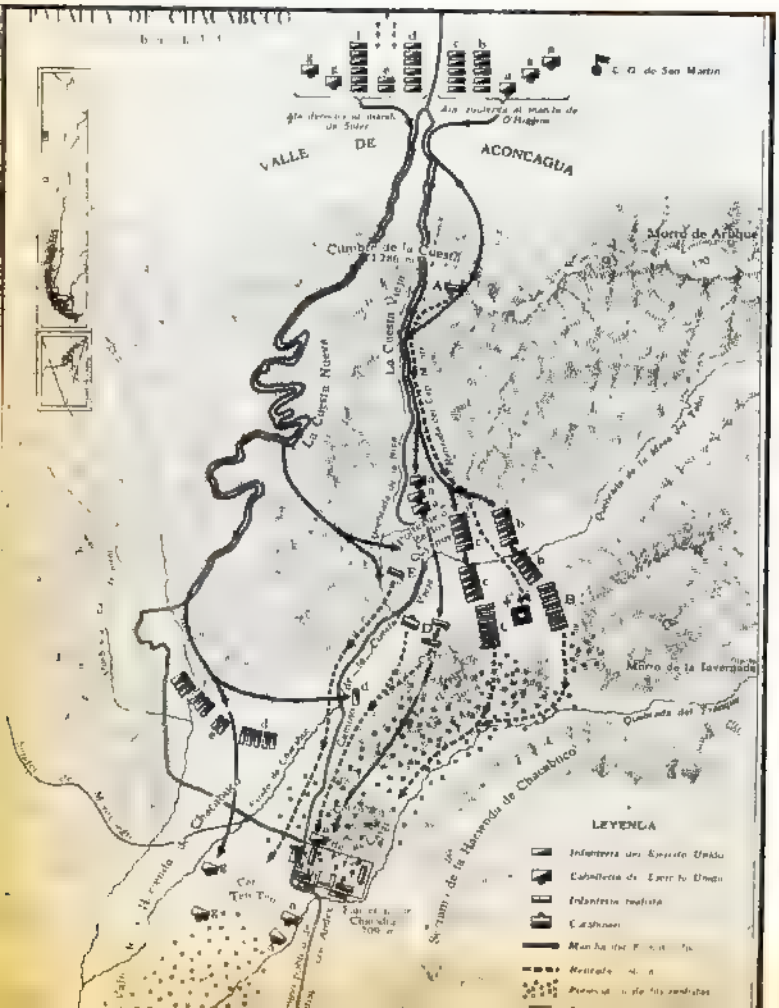
San Martín había dispuesto que las fuerzas patriotas se introdujeran a Chile por varios puntos de la cordillera para caer todas ellas sobre la capital. Un destacamento fue enviado al norte para ocupar la región de Coplapó y Coquimbo. Otro, al mando de Ramón Freire, penetró por el paso del Planchón para invadir Colchagua y Talca. El coronel José Gregorio de las Heras sorprendió a los habitantes de Los Andes, después de cruzar el paso de Uspallata. El grueso del ejército, formado por dos divisiones al mando de los brigadieres Estanislao Soler y Bernardo O'Higgins, atravesó el paso de Los Patos para desembocar al norte de la ciudad de Los Andes, concentrándose al otro lado de la cuesta de Chacabuco.

Cuando en los primeros días de febrero de 1817 Marcó del Pont tuvo conocimiento de que el país iba a ser invadido a través de los Andes, su ánimo fue presa de gran confusión. Prontamente se dio a la tarea de formar un ejército de 1.600 hombres que se situó, al mando del brigadier Rafael Maroto, en la cuesta de Chacabuco, al norte de Santiago.

Al rayar el alba del 12 de febrero de 1817 chocaron los dos ejércitos enemigos, y a las dos de la tarde se decidía sin contrapeso la batalla en favor de las fuerzas patriotas. Esto significaba para los chilenos pisar ya el umbral de la independencia, la cual se vendría a afianzar definitivamente con el triunfo de la batalla de Maipú, logrado al año siguiente.

Protagonistas anónimos pero decisivos

Cuando se retiraba el último batallón español, una mujer de campo advirtió que frente a su rancho había quedado un cañón cargado. No vaciló en encenderlo



Para lograr la tremenda hazaña de atravesar los Andes, los peones no vacilaban en descender las abruptas pendientes nevadas con este curioso antecedente del esquí.

con una brasa y la metralla arrasó la retaguardia de la columna. Actos heroicos como éste de una desconocida mujer humilde pero animosa abundan en la historia. Porque hay que hacer notar que la historia verdadera no sólo es plasmada por los grandes conductores y estrategas sino por la suma de todas las conductas de un pueblo. Por eso se dice que cada pueblo tiene el destino que se merece.

Tampoco se puede olvidar la participación que le cupo en la victoria de esta heroica gesta al huaso Justo Estay, nacido en Aconcagua. Era éste un hábil baqueano que se conocía la cordillera como la palma de su mano, lo cual le permitió prestar importantes servicios al Ejército Libertador, cruzándola en repetidas ocasiones para cumplir con la peligrosa misión de llevar uniformes a los patriotas. Si aparecía algún escollo, con su caballo y sus propios bríos pronto lo hacía a un lado. Es así como pudo dar cuenta a los patriotas del desconcierto entre los gobernantes españoles, del número de soldados que componían el batallón de los Talaveras, del Valdivia, del Chiloé, de los carabineros de Abascal y, en suma, de las fuerzas que Marcó del Pont concentraba en la cuesta de Chacabuco, dejando desguarnecidas a otras ciudades.

Emotiva justificación de don Bernardo O'Higgins

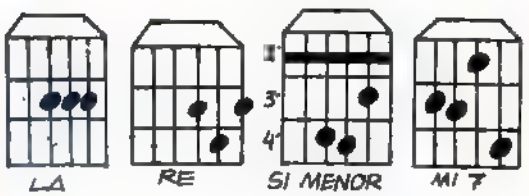
La carta que se reproduce a continuación la envió, mucho tiempo después, en 1830, don Bernardo O'Higgins desde Lima a don Mariano Egaña. Ilustra con creces el fervor con que se peleó en esta batalla que terminó con el gobierno monárquico de España en Chile.

"...Yo he sido acusado de temerario por haberme arrojado a atacar con 700 bayonetas más de tres tantos este número en los altos de Chacabuco; pero los que hacen esta acusación son incapaces de juzgar mis motivos y sentimientos en aquella ocasión. Ellos ignoraban el juramento que hice durante las 36 horas de combate en Rancagua. Ellos no sabían los clamores y ruegos que diariamente ofrecía a los cielos desde aquel día aciago hasta el 12 de febrero de 1817, y ellos no eran sensibles de los abrasadores sentimientos en que me consumía al oír los innumerables actos de injusticia y de crueldad perpetrados por mis oponentes contra mis más caros amigos y los más queridos de mi Patria. Si mis acusadores hubiesen conocido estas cosas y experimentado mis tormentos, entonces y no de otro modo, habrían comprendido mis sentimientos al ponerme a la cabeza de mi brava infantería y usando de las voces de los días de Roble y Rancagua, exclamé: ¡Soldados! ¡Vivir con honor o morir con gloria! ¡El valiente siga mi marcha! ¡Columnas, a la carga!

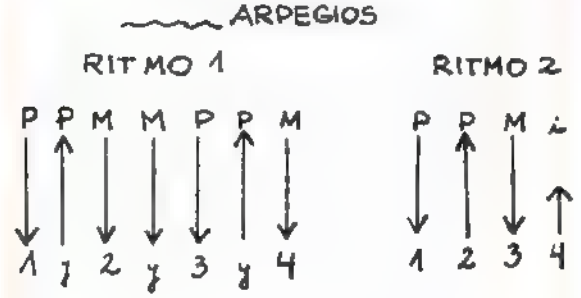
"Entonces y no de otro modo, podrían mis acusadores entender la causa por qué 700 infantes sostenidos por 300 caballos, vencieron, destruyeron y aprisionaron triple su número en menos de una hora. Entonces y no de otro modo, podrían ellos conocer mis sentimientos al observar al feroz Talavera rendir sus armas y al sangriento San Bruno entregarme, personalmente, su espada y, finalmente, entonces y no de otro modo, podrían haber comprendido la razón por qué volvía a exclamar en aquel instante: ¡Ahora, aunque venga la muerte, me encontrará contento y feliz, porque he vivido lo necesario para ver cumplido el grande objeto de todos mis votos y deseos! ¡Ya vuelvo a tener una Patria dejando vengados mis agravios!"

UN VERANO (Salvatore Adamo)

ACORDES



RITMOS



MELODIA

A
II-2-3-I-0-II-3-2-III-2-2
II-2-3-I-0-II-3-2-III-2-2
II-3-I-0-2-0-II-3-0-0
II-2-2-0-3-2-III-2-2

A
I-2-2-0-0-II-3-3-2, 2-0-III-2-II-2
I-2-2-0-0-II-3-3-2, 2-0-III-2-II-2
II-2-3-2-2-0-0-III-2-2-2-IV-4-II-0
III-2-2-II-0-2
I-2-2-0-0-II-3-3-2, 2-0-III-2-II-2
I-2-2-0-0-II-3-3-2, 2-0-III-2-II-2
II-2-3-2-2-0-0-III-2-2-2-IV-4-II-0-III-2-2-II-0-2
II-2-2-I-0-II-2-0

A
LA
Encontré un verano
RE
que yo no conocía,
SIm
todo un mundo en mi mano
LA
cuando tú fuiste mía.

A
LA
Encontré un verano
RE
que puede, si lo llamas,
SIm
desplegar a tus pies
LA
las cosas más bonitas.

R①
LA
Si le llamas amor, él te amará;
como un caballo loco, te llevará
RE SIm
detrás del infinito y ya verás. . .
LA
allí estará.

B
LA
Si tú le llamas sol, él brillará;
si le llamas ternura, te acunará;
RE SIm LA
y aún podrás llamarlo felicidad, y ya verás. . .
MI 7
allí estará.

A
LA
Yo encontré un verano
RE
que refleja tu alma
SIm
y hace realidad
LA
tu sueño de mujer.

R②
LA
Encontré un verano
RE
que lleva a domicilio
SIm
la magia y el azul
LA
de las islas lejanas.

B
Si le llamas amor. . . etc

R①
LA
Yo encontré un verano
RE
al ver sobre mi almohada
SIm
[illegible]
LA
cayendo como un río.

A
LA
Encontré un verano
RE
que yo no conocía.
[illegible]
todo un mundo en mi mano
LA
cuando tú fuiste mía.

chepita

¡MIRA, CHEPITA, QUÉ HERMOSO MANTO DE HONGOS! LLEVEMOS A CASA UNOS CUANTOS.

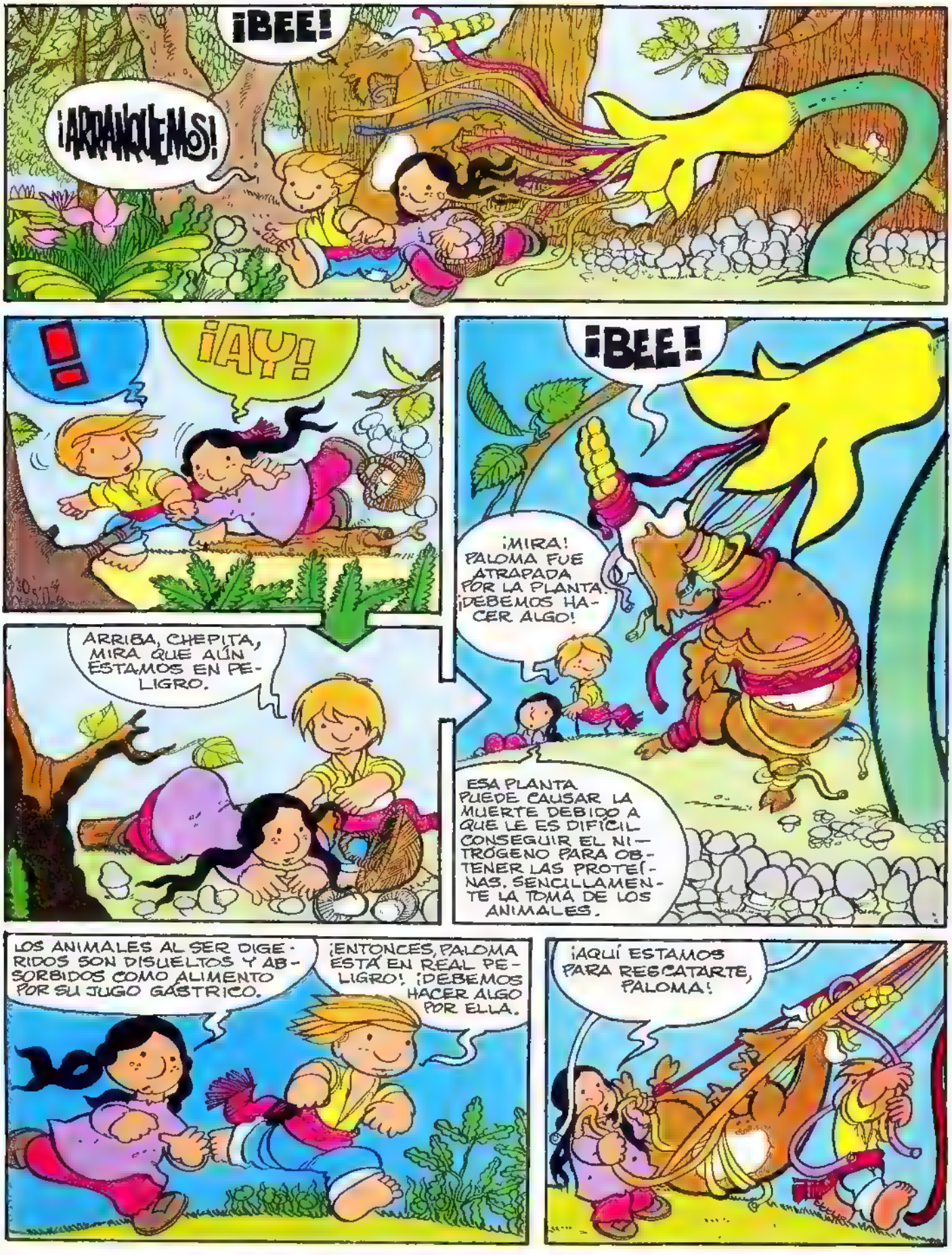
PENSAR QUE SON VEGETALES, SIN VERDOR, RAICES, NI HOJA, NI FLORES... LOS HACE BROTAR LA HUMEDAD Y CIERTO GRADO DE CALOR.

LOS HONGOS SE NUTREN Y PROSPERAN DONDE EXISTEN MATERIALES ORGÁNICOS EN DESCOMPOSICIÓN. LOS FILAMENTOS QUE CONSTITUYEN LOS HONGOS SON BLANCOS, BLANQUECINOS, EXCEPCIONALMENTE DORADOS O PARDUSCOS, PERO NO VERDES.

A CAUSA DE ELLOS, SE COMPLACEN EN LA TIERRA DE LOS BOSQUES DONDE, A MENUDO, NO ENTRA NI UN RAYO DE SOL. LA FALTA DE CLOROFILA NO HACE NECESARIA LUZ ALGUNA.

LOS PRIMEROS SERES ORGÁNICO QUE APARECIERON TUVIERON QUE NUTRIRSE DE MATERIAS INORGÁNICAS POR MEDIO DE LA FOTOSÍNTESIS. LO QUE NO SE SABE ES SI FUE CON LA AYUDA DE LA CLOROFILA O POR OTRO MEDIO SIMILAR. LAS PRIMERAS MUTACIONES (CAMBIO EN LA COMPOSICIÓN GENÉTICA) PERMITIÓ A ALGUNOS DE ELLOS QUE SE NUTRIERAN DE MATERIAS YA ELABORADAS. DE ESTA MUTACIÓN TRASCENDENTAL SURGE LA DIFERENCIA ENTRE EL VEGETAL Y EL ANIMAL; ES DECIR, LOS VEGETALES VIVEN TOMANDO SUBSTANCIAS QUÍMICAS; LOS ANIMALES VIVEN COMIÉNDOSE A LOS VEGETALES O A OTROS ANIMALES QUE A SU VEZ SE ALIMENTAN DE VEGETALES.

¡EH! ¡HA SURGIDO UNA ESPECIE DE RAÍZ!
¡PLOF!
¡ES UNA SEMILLA GIGANTE GERMINANDO.
¡ES INCREÍBLE CÓMO CRECE!
LOS COLORES SE PRODUCEN EN LAS PLANTAS POR LOS RAYOS DE LUZ QUE DESCOMPONEN EL ANHÍDRIDO CARBÓNICO CUANDO HAY CLOROFILA.
¡QUÉ HERMOSOS COLORES!
¡QUÉ FRAGANCIA!
EL AROMA ES UN MEDIO MÁS DE LA PLANTA PARA ATRAER A LOS INSECTOS.
ES EXTRAORDINARIO CÓMO ESTÁ DESARROLLÁNDOSE ESTA PLANTA Y LO CURIOSO ES QUE NO POSEE HOJAS, SÓLO ES UN TALLO CON UNA FLOR.
¡CHUMINGO, CUIDADO, ES UNA ESPECIE DE PLANTA CARNÍVORA MUY EXTRAÑA!


¡BEE!
¡ARRANQUEMOS!
¡AY!
¡BEE!
¡MIRA! PALOMA FUE ATRAPADA POR LA PLANTA. ¡DEBEMOS HACER ALGO!
ARRIBA, CHEPITA, MIRA QUE AÚN ESTAMOS EN PELIGRO.
ESA PLANTA PUEDE CAUSAR LA MUERTE DEBIDO A QUE LE ES DIFÍCIL CONSEGUIR EL NITRÓGENO PARA OBTENER LAS PROTEÍNAS. SENCILLAMENTE LA TOMA DE LOS ANIMALES.
LOS ANIMALES AL SER DIGERIDOS SON DISUELTOS Y ABSORBIDOS COMO ALIMENTO POR SU JUGO GÁSTRICO.
¡ENTONCES, PALOMA ESTÁ EN REAL PELIGRO! ¡DEBEMOS HACER ALGO POR ELLA.
¡AQUÍ ESTAMOS PARA RESCATARTE, PALOMA!

¡BEE!
¡HEY, CHUMINGO, DESPIERTA!
¡PLOF!
OYE, HAS DORMIDO BASTANTE. INCLUSO TENÍAS PESADILLA.
¿QUÉ? ¡ERA SÓLO UN FANTÁSTICO SUEÑO!... ¡QUÉ SUEÑO! ¡UF!
CHUMINGO, ¿ME PUEDES ACOMPAÑAR A BUSCAR CALLAMPAS AL BOSQUE?
¿ESTÁS LOCA?
¡BA! ¿QUÉ LE HA SUCEDIDO?
¡NO VAYAS AL BOSQUE! HAY SEMILLAS EXTRAÑAS.
FIN

juegos...

ENIGMA POLICIAL

¿ES ALFONSO EL CULPABLE? OBSERVA CUIDADOSAMENTE LOS DETALLES Y DESCUBRE AL HECHOR.

GLOBOS CAMBIADOS

En medio de tanto alboroto, ya nadie sabe ni siquiera lo que dice. ¿Podrías tú ayudarlos? Encuentra el globo que corresponde a lo que debería decir cada personaje.

LAS SIETE DIFERENCIAS

PROBLEMA

Escribe sin ceros y sin letras la cantidad de mil.

DIME COMO ES TU BARBILLA Y TE DIRE QUIEN ERES

¿Sabías que las facciones delatan, hasta cierto punto, la personalidad? Los mentones (barbillas) son rasgos importantes y decidores. Observa. Hay mentones agresivos; mentones tiernos, irritables, blandos. Hay mil variedades, pero las que aquí te entregamos corresponden a las seis formas básicas. Reconócete a ti mismo y observa la barbilla de los que te rodean. Tal vez sus formas te revelen muchas verdades.

BARBILLA 1: Corresponde a una persona de gustos definidos, imaginativa y algo cerebral. Por su trato con los demás, ha sabido ganarse dos cualidades importantes: la estima y la comprensión.

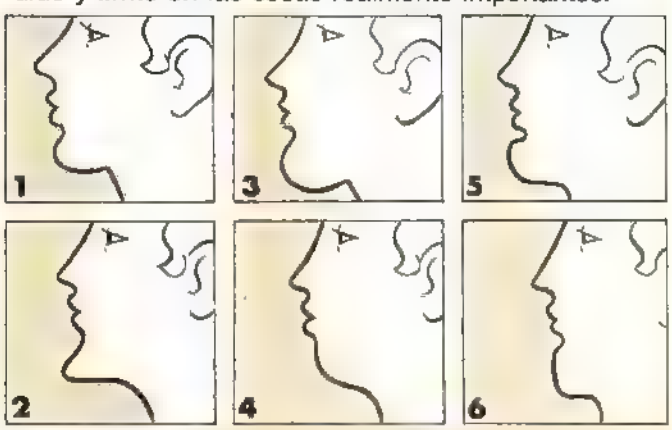
BARBILLA 2: Persona con gran avidez por conocer, indagar y experimentar. Su excesiva audacia la expone a situaciones conflictivas. Le gusta la aventura y lo inesperado, y es tenaz para llevar a cabo sus propósitos.

BARBILLA 3: Extremadamente bondadosa, es fácilmente engañada. Necesita mucho del cariño y aliento de los demás para superar las contrariedades. Tiene paciencia, y sabe esperar los momentos que le harán feliz.

BARBILLA 4: Temperamento nervioso, arrebatado y apasionado. Se irrita y reconcilia con facilidad. Es espontáneo y, en ocasiones, bastante rebelde.

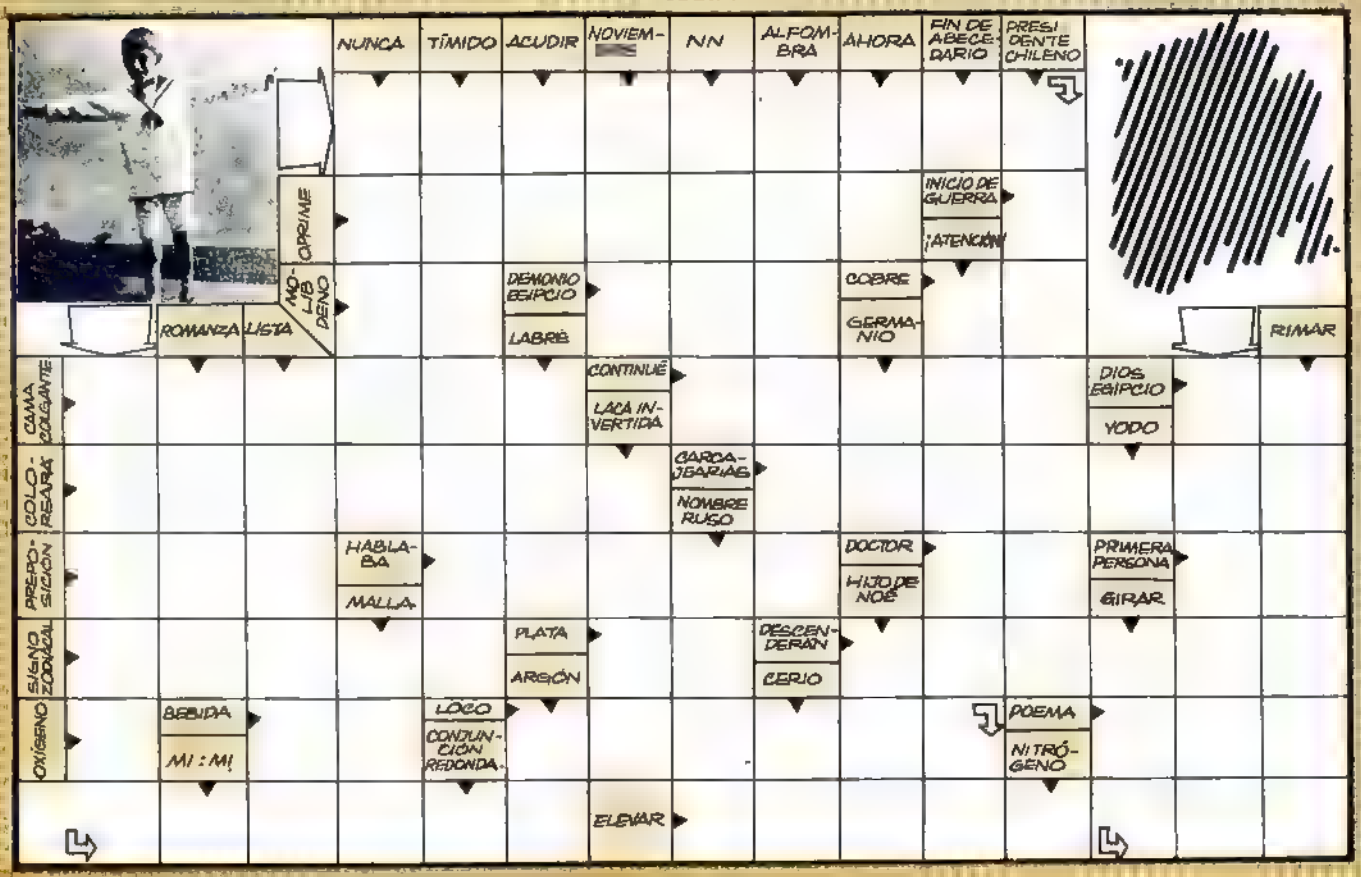
BARBILLA 5: Se trata de una persona rígida y llena de prejuicios. Le cuesta perdonar. Es analítica y antes de actuar estudia muy bien lo que va a hacer y los resultados de su acción. Algo fría y calculadora.

BARBILLA 6: A primera vista, parece una persona blanda y oscilante. Pero es sólo en apariencia. Cuando debe actuar, lo hace afrontando con firmeza cualquier tipo de dificultades. Se toma su tiempo, pero es decidido y firme en las cosas realmente importantes.



SOLUCIONES EN LA PÁGINA 48

mampato



SOLUCION AL PROBLEMA: $999\frac{9}{9}$

SOLUCION DEL ENIGMA POLICIAL:

En un día de pleno sol es imposible que la luz del mediodía produzca sombras alargadas como las que se observan en la fotografía. Blackwell dedujo que la fotografía fue tomada realmente alrededor de las cinco de la tarde y que Samuel, en el momento del revelado, suprimió una aguja del reloj para hacer recaer las sospechas sobre Alfonso. Por lo tanto, el culpable del atentado al granjero es Samuel Kline.

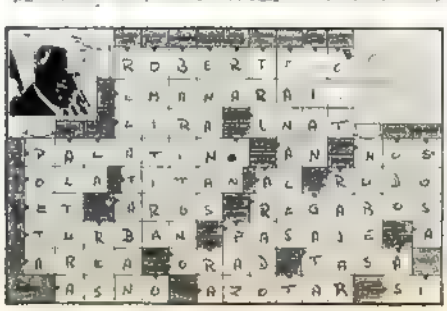
SOLUCION DE LOS GLOBOS CAMBIADOS:

a - 4, b - 7, c - 1, d - 2, e - 3, f - 5, g - 8, h - 6.

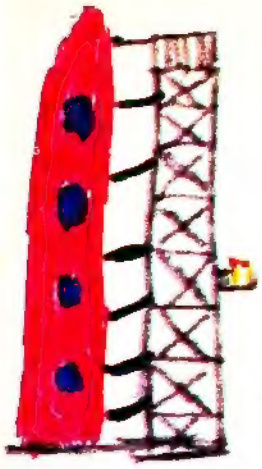
SOLUCION DE LAS 7 DIFERENCIAS

1. El escudo; 2. El cinilio de la niña, 3. Falta la lengua; 4. Falta un soldado; 5. El peldaño de la escalera, 6. La pata del caballo; 7. Falta parte de la túnica.

SOLUCION DEL MAMPATOGRAMA Nº 365



SOLUCION DEL MAMPATOGRAMA Nº 367

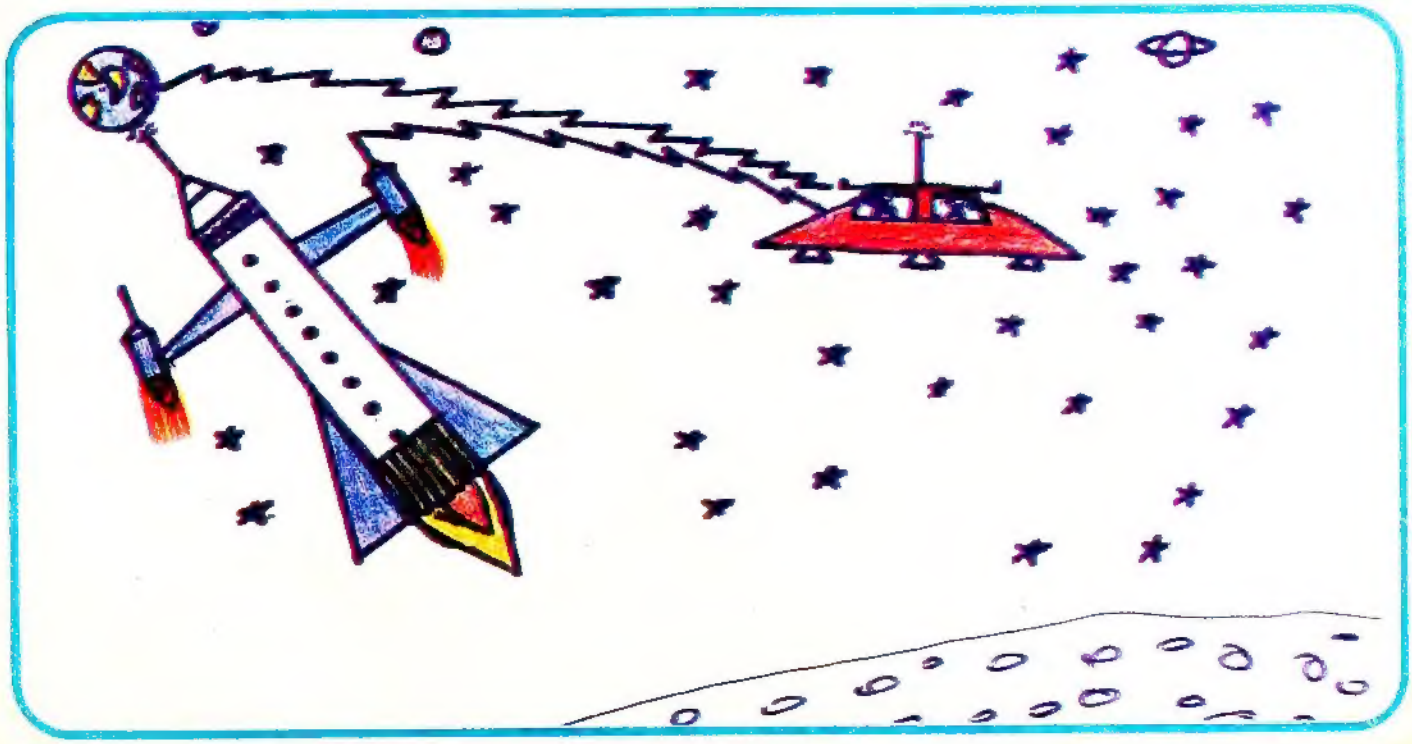


nuestra página

ERA ESPACIAL

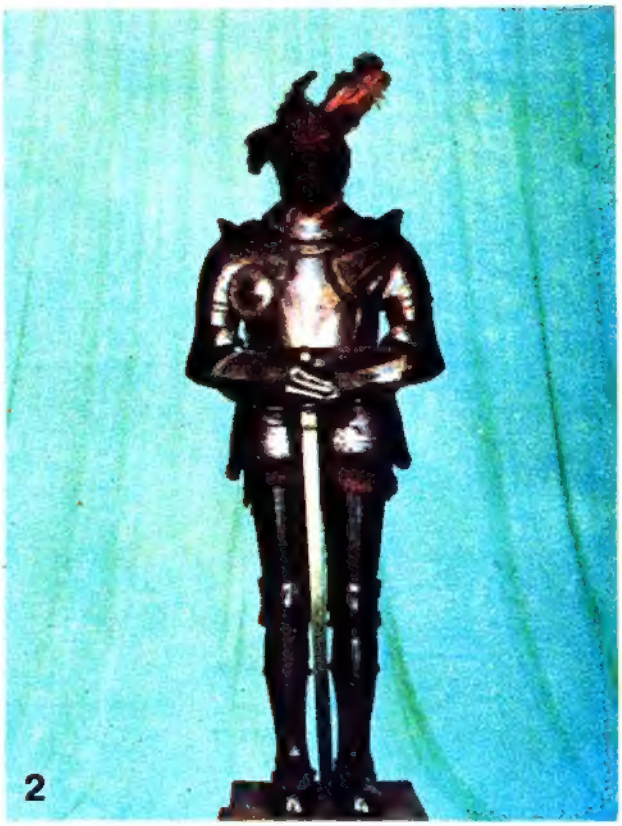
Andrés Beca Frei (8 años).

Jaime Bustos B. (7 años). Colegio Aleman de Quilpué.

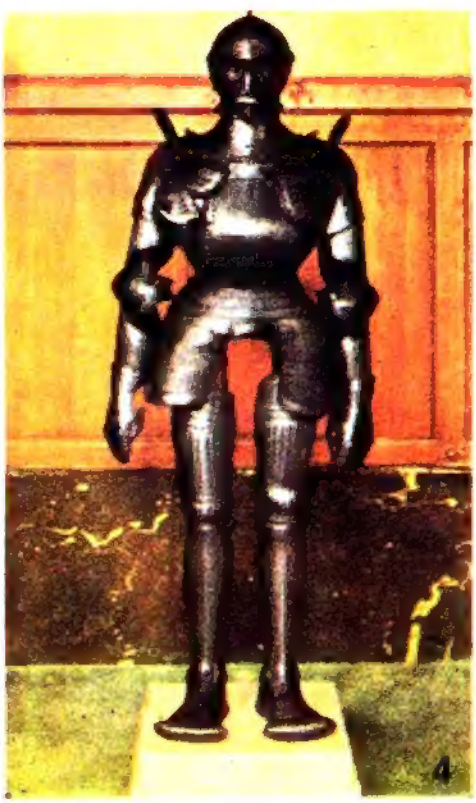


Patricio Alonso Sepulveda (8 años). Colegio Escuela Cceducacional 48.

ARMADURAS FAMOSAS



SIGLO XV: 1. Armadura de Francisco I. París, Museo del Ejército. 2. Armadura de Francisco Colleoni. Turín, Armería real. 3. Armadura de Juliano de Medici, París, Museo del Ejército. 4. Armadura alemana estilo Emperador Maximiliano, París, Museo del Ejército. 5. Armadura alemana, París, Museo del Ejército.

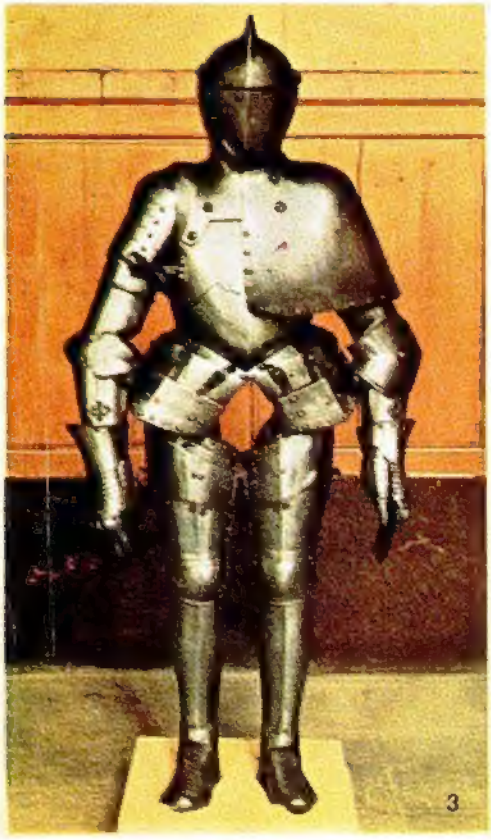


ARMADURAS FAMOSAS

1

2

SIGLO XVI: 1. Armadura española de Diego F. Guzmán. Turín, Armería real. 2. Armadura italiana de Luis XIII. París, Museo del Ejército. 3. Armadura alemana. París, Museo del Ejército. 4. Armadura de Luis XIV. París, Museo del Ejército. 5. Armadura alemana. París, Museo del Ejército.


3

4

5

Potrillo fina sangre del "haras" Caupolicán, Pelequén Viejo. (Ver reportaje "Potrillos y potrancas" en las páginas interiores).